COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

LAS MUJERES DE MARMOL,

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

Precio 8 reales.



MADRID.
LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm.* 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Hara.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acevedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor

LAS

MUJERES DE MARMOL,

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

LOS SEÑORES DON JUAN BELZA Y DON LUIS RIVERA.

Representada con estraordinario aplauso en el Teatro de Variedades el 17 de Abril de 1856.



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1856.

PERSONAS.	ACTORES.
LELIA.	Señora doña Eloisa Martinez.
MARÍA.	Señorita doña Matilde Bagá.
MADAMA DIDIER.	Sra. doña Teresa Lopez.
SUSANA.	Sra. doña Adela Guerrero.
JULIA.	Sra. doña Matilde Vargas.
MAURICIO DESGENEIS.	Sr. D. Benito Pardiñas.
RAFAEL.	Sr. D. Francisco J. de Coria.
EL CONDE DE FRESNES.	Sr. D. Ceferino Hernandez.
JULIAN.	Sr. D. José Córcoles.
MONLEON.	Sr. D. Manuel Beas.
FRANCISCO.	Sr. D. Eduardo Hernandez.
JUAN.	Sr. D. Antonio Zafra.
EMILIO.	Sr. D. José María Diez.

Criados, mozos de la fonda, y acompañamiento.

Acto primero.

Bosque de Bolonge.—Verja en el fondo.—A la izquierda, en segundo término, fachada de la fonda: mesas á derecha é izquierda, fuente, cenadores, árboles, macetas de flores, etc.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, FRANCISCO *y varios jóvenes elegantes. Francisco y Julia en trajes de paseo, sentados á una mesa de la derecha; otros jóvenes sentados tambien ó paseándose por distintos puntos del bosque. Uno de ellos colocado en la verja del fondo, al levantarse el telon, parece hablar con los de afuera.*

UN JOVEN. Pasearle un poco... y enmantarle bien, porque está muy sudado. (*Se dirije á la última mesa de la derecha, saluda, dá la mano á los jóvenes que en ella se encuentran y se sienta.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*) Federico! Federico!.. (*Un criado que se pasea por delante de la verja se dirige al bosque por la izquierda; otro sale del mismo y entra en la casa, movimiento de criados que van y vienen con servicios y botellas.*)

FRAN. (*A Julia continuando una conversacion interrumpida.*) Y habeis ganado?..

JULIA. (*A Francisco.*) Veinte luises nada mas. Y vos, no teníais apuesta ninguna en estas carreras? vuestros caballos no han corrido tampoco?

FRAN. No por cierto: ignorais que en el dia empleo mucho mejor mi dinero?

JULIA. No lo sabia.

FRAN. (*Riéndose.*) Pues sí, Julia. Subvenciono un teatro.

JULIA. (*Riéndose.*) Mal negocio es!

Un Jóven. (*De los que están sentados en la última mesa.*) Mozo!.. cigarros. (*Un mozo saca un cajoncito de cigarros y se lo presenta.*)

Julia. Visteis ayer á Lelia?..

Fran. Sí, en la ópera.

Julia. Iríais á su cuarto á saludarla?..

Fran. No por cierto: no se cabia en él de gente! Pintores, artistas, escritores, qué se yo... Verdaderamente no se comprende un círculo de adoradores tan estenso...

Julia. Nada tiene de estraño. Lelia se vé obligada á ser amable con todo el mundo por la posicion que ocupa, y en cierto modo es disculpable... (*En este momento atraviesa de derecha á izquierda un palafrenero que lleva una silla de caballo. Un caballero sale tambien por el fondo y se cruza con otro que atraviesa la escena y sale de la fonda.*)

ESCENA II.

Los mismos. Lelia y Susana *con trajes de montar.* Monleon y Julian *en traje tambien de montar con látigo y espuelas.*

Julian. (*Dando el brazo á Susana aparece el primero y se dirije al lacayo què los ha precedido y que está con el sombrero en la mano.*) Podeis llevaros los caballos. Para volver á Paris tomaremos los carruajes. (*El lacayo se inclina y sale. Julian al paso toma un cigarro de la caja que tiene el mozo de la fonda. Lelia aparece en seguida del brazo de Monleon.*)

Julia. Mirad, aqui viene Julian con Susana.

Julian. (*A Francisco.*) Ola! . buenos dias, muchachos... (*Saludando.*) Señora!.. (*Se dirije á la mesa de la izquierda en el primer término.*)

Julia. Quién es ese caballero que dá el brazo á Lelia?

Fran. Es Monleon: un ajente de cambio... Le creo enamorado de nuestra bella prima-donna. (*Risas.*)

Sus. (*Sentada.*) Uf!.. Dios mio!.. estoy rendida!.. Todo el bosque á la carrera!.. (*Lelia y Monleon que han descendido lentamente vienen á sentarse en la misma mesa.*)

Monl. (*A Lelia, con amor.*) En la representacion del jueves estuvísteis sublime, encantadora!

Lelia. (*Sentándose despues de haber saludado á los que ocupan la mesa de enfrente.*) Verdaderamente que todo eso es muy lisonjero, pero no basta... amigo mio, no basta.

Monl. (*Con despecho.*) Oh! no me comprendeis, Lelia, no me comprendeis!..

Julian. Que no te comprende?.. yo creo todo lo contrario, y la prueba es que Lelia se burla de tí.

Monl. Cómo?..

Sus. (*A Julian.*) Llamad á un mozo; me estoy muriendo de sed.

Julian. (*Llamando.*) Mozo, Champagne!.. (*Continuando.*) Sin duda alguna, mi querido amigo! Tú no haces mas que caracolear en torno de un madrigal, dél ramillete de Cloris, del perfume de las flores... qué se yo! Todo eso será muy poético y sublime!.. pero á estas señoras no son semejantes tontunas lo que las satisface... Qué diablo!.. siempre debe esperarse otra cosa mas positiva de un agente de cambio.

Sus. (*Levantándose.*) A propósito, señor de Monleon: es preciso que firmeis en esta lista de suscricion... y vos tambien Francisco... (*Sacando un librito de memorias.*)

Julian. Por Dios, amable Susana! no es este el sitio mas á propósito...

Sus. No sabeis lo que os hablais, como de costumbre. Esta suscricion tiene por objeto hacer una obra de caridad y por consecuencia cualquier sitio es bueno cuando se aboga por la desgracia.

Julian. (*Riéndose.*) Por Dios, por Dios, Susana... si sabeis que yo no creo en las farsas por bien representadas que esten...

Sus. Cómo? qué quereis decir?.. (*Dirigiéndole una mirada de enfado. Julian que está montado en una silla columpiándose y fumando, se rie y la saluda con socarronería.*) En fin, señor de Monleon, por cuánto os suscribo?

Monl. Poned diez francos.

Sus. (*Escribiendo en el libro.*) Ya está... Ay, Dios mio, he puesto un cero de mas!..

Monl. Pues si ya está puesto, dejadlo; cómo ha de ser.

Sus. Oh! mil gracias! Y vos, Francisco?.. (*Pasando á la izquierda.*)

Fran. La misma cantidad... pero sin la adicion del cero.

Julian. (*Riéndose.*) Muy bien dicho... un cero estraviado es una calamidad.

Sus. Julian, sois bastante insolente!..

Fran. Creo, señora, que la falta es vuestra, porque le mimais demasiado.

Sus. Positivamente!..

Julian. No lo niego... pero á mi vez no me negareis tampoco que los hombres que mas os agradan son aquellos que se me parecen en desenfado y en franqueza; preguntádselo sino á Desgeneis.

Lelia. Oh! Nuestro gracioso Diógenes! verdaderamente es una persona cuya conversacion me divierte mucho.

Fran. Veo efectivamente que eres un ingrato, Julian.

Julian. (*Levantándose y pasando al centro.*) Señores, no hablemos de ingratitud delante de estas señoras.

Lelia. (*Con indiferencia.*) Por qué?...

Julian. (*Con gravedad cómica.*) Porque la caridad enseña que no debe hablarse de cuerdas en casa del ahorcado. (*Lelia se sonrie y se encoje de hombros.*) Os sonreís, Lelia? Veamos, francamente, amais á aquellos que se arruinan por complaceros? Concedeis una flor de vuestro ramillete al que tiene la ridícula costumbre de suspirar, ni una lágrima al que dice contrito y compungido que se muere por vos?

Lelia. Permitidme... muchas veces... cuando llega á intereresarse el corazon...

Julian. Pero si eso no sucede nunca, eh!... qué diablo!... Os conozco perfectamente! no podeis negarme que sois las musas de la ingratitud!

Lelia. Positivamente prefiero á Desgeneis...

Sus. Pero en fin, qué es lo que quereis probar?

Lelia. Dejadle, no le hagais caso.

Sus. Es que no puedo tolerar á este hombre con sus eternos epígramas... Si somos tan malas como decís, por qué nos buscais? Por qué asistís á nuestros bailes, á nuestros festines, á todas nuestras diversiones?

Julian. Toma!... Porque me encantan el ruido, las luces y el Champagne!...

Monl. Hermosa Lelia, es posible que siempre seais indiferente con las personas que mas os aman?

Julian. Pero no te lo tengo dicho?... Lelia no ama nada en el mundo.

Lelia. Cómo?...

Julian. Ah! sí, perdonadme: me olvidaba de la cancion...

Todos. Qué cancion?

Julian. Una cancion escrita espresamente para Lelia.

Lelia. De veras?... Siempre será alguna de vuestras insolencias rimada y puesta en música.

JULIAN. Precisamente.
LELIA. Cantadla pues, os lo permito.
JULIAN. Conque me dais licencia?...
LELIA. Por qué no?...
TODOS. Sí, sí, cantadla.
FRAN. Aquí estamos solos y como en familia.
JULIAN. Pues señor, adelante!... primera estrofa. (*Julian se monta en una silla en el centro de la escena, Julia y Susana agrupadas á su alrededor: Lelia permanece sentada jugando con el látigo.*)

PRIMERA ESTROFA. (1)

JULIAN. (*Graciosamente.*)
Dime, hermosa niña, dí?
si te gusta el nuevo sol,
de los campos el matiz,
y el aroma de la flor.
Si te gusta el escuchar
del amor el ay! feliz,
y el tranquilo murmurar
de las auras del jardin.
No, no, (*Sonriéndose.*)
no, no!
Pues qué te gusta, dí?
(*Con malicia.*)
Ni la lumbre de la aurora,
ni de amor el ay! feliz,
ni la flor encantadora
ni las auras del jardin.
(*Enseñándole con malicia un bolsillo que hace sonar al compás de la música.*)
Drim, drim,
drim, drim!
Hé aquí
lo que te gusta á tí.
Sí!

---

(1) La letra de esta cancion está tomada de la zarzuela *La Cola del Diablo*, con el permiso de su autor el Sr. Olona. La músiea es francesa y la misma que se canta en dicha zarzuela.
El sonido del dinero se imita en la orquesta. Es de suma importancia que la actriz que ejecute el papel de Lelia vaya siguiendo con la vista los movimientos del bolsillo y volviendo lenta y graciosamente la cabeza con espresion maliciosa y picante.

Lelia. Bravo! magnífico!...
Todos. Bravo!
Lelia. Pero la cancion debe tener una segunda estrofa...
Julian. Seguramente... otra copa de Champagne y vaya la segunda estrofa. (*Todos beben.*)

SEGUNDA ESTROFA.

Amas tú, Lelia sin par,
la sublime inspiracion
del armonioso laud
que resuena en el salon.
De la brisa el murmurar,
el perfume de la flor,
ó los trinos de placer
del pintado ruiseñor.
No, no,
no, no.
Pues qué te gusta, dí?
Etc., etc.

Todos. Bravo! Bravo!.. El autor...
Julian. (*Con gravedad cómica.*) El autor, señores, desea guardar el anónimo... soy yo, amabilísima Lelia.
Todos. (*Riendo.*) Ja! ja! ja!

ESCENA III.

Los mismos *y el conde de* Fresnes *con un caballero dándole el brazo. Entran por la verja conversando. El conde dice una palabra al criado, qne se inclina y entra en la casa.*

Sus. (*Bajo á Lelia.*) Lelia, el conde de Fresnes!...
Lelia. (*Sin cambiar de postura ni volver la cabeza.*) Y qué?...
Sus. Puede incomodarse si te ve aquí...
Lelia. Qué disparate!...
Sus. Pero al ver á estos caballeros que nos acompañan?...
Lelia. Y qué importa?...
Sus. Cómo?
Lelia. Querida mia, el señor conde es una persona demasiado grave y muy bien educada, para ocuparse de semejantes niñerías. (*El conde, que ha visto á Lelia, se separa por un momento del que le acompaña y se dirige á saludarla.*)

Conde. (*Al caballero.*) Perdonad... un momento... (*Se adelanta hácia Lelia con el sombrero en la mano despues de saludar ligeramente á los demas.*) Señorita, doime el parabien de haber tenido el placer de encontraros aquí... Segun me habian dicho os hallábais enferma?

Lelia. Sí, señor Conde! pero ya estoy mucho mejor.

Conde. Ayer me presenté en vuestra casa: vuestros criados me dijeron que estábais descansando y no quise molestaros.

Lelia. Lo sé, señor Conde, y os doy un millon de gracias por vuestra atencion. (*Monleon se levanta y ofrece su silla al Conde.*)

Conde. (*Sonriéndose y friamente.*) Lo agradezco en estremo, pero no vengo solo... beso vuestros pies, señoras!... (*Saluda profundamente, vuelve á tomar el brazo de su amigo y entra con él en la casa.*)

ESCENA IV.

Los mismos *menos el* Conde. *Despues* Desgeneis.

Sus. (*En voz baja.*) Qué hombre tan original!... es lástima que no se haya quedado con nosotros un rato... Es un amante especial, incomparable, indefinible.

Lelia. (*Sonriéndose.*) De qué te estrañas?... no ha hecho mas que cumplir con su deber.

Sus. Pero!...

Julian. (*Con tono burlon.*) Lelia os ha dicho ya que el señor Conde era un hombre demasiado grave y bien educado...

Sus. Y qué?

Julian. Y qué? y qué?... Comprended, si podeis, lo que esto quiere decir, el verdadero significado de la frase...

Sus. Pues no lo comprendo?...

Julian. Tampoco es preciso! vaya otra copa de Champagne!... (*Todos beben.*)

Desg. (*Entrando.*) Champagne?... aquí estoy yo.

Todos. Desgeneis!...

Desg. Señoras, os saludo. (*Dando un apreton de manos á Julian.*) Buenos dias, mi querido Julian!... (*Saludando á los demas.*) Señores!...

Julian. (*Levantándose y estrechando la mano á Desgeneis.*)

Señores, os presento á mi amigo Mauricio Desgeneis, redactor en jefe de...

DESG. Silencio: el nombre no hace al caso: llámame periodista á secas; es un título como otro cualquiera!.. Viva el folletin! es mi elemento... ese anteojo inteligente, ese crisol de todo lo que se llama génio, talento, gloria, fantasía. (*Al público y saludando.*) La linterna independiente, periódico al alcance de todo el mundo, por la insignificante cantidad de cuarenta francos al año y cuarenta y ocho en las provincias.

TODOS. Bravo!.. bien por Desgeneis!

LELIA. Venís del paseo?

DESG. Sí por cierto, hermosa Lelia, y me ha proporcionado asunto para dos ó tres artículos y una magnífica revista. Todo Paris se encuentra hoy en él, qué carruajes tan suntuosos, qué mujeres tan encantadoras, jóvenes elegantes, jockeys diáfanos y el sol de Abril sobre todo. Oh!.. qué artículo, amigos mios, qué artículo, tres columnas por lo menos.

SUS. De vos hablábamos hace un momento.

DESG. De veras?..

SUS. Y podeis dudarlo? cuando sabeis que todos os apreciamos en mucho y yo mas particularmente que todos. (*Con coquetería agarrándole del brazo.*)

DESG. Distingamos, querida mia, ese cariño es á mí ó á mi periódico?..

SUS. (*Con enfado.*) Semejante contestacion no deja de ser una inconveniencia: hasta ahora os habia creido hombre de talento.

DESG. Eso no me sorprende ni me ofende tampoco, porque algunas veces me he engañado yo mismo creyendo que lo tenia; pero no importa, no os olvidaré por eso en el folletin del lunes... «La señorita Susana, artista de talento, cuya garganta vale un millon y otros cuatro millones mas sus picaruelos ojos, estuvo admirable en la representacion de... etc., etc., etc.» Já! Já! (*Riéndose.*)

SUS. (*Sonriéndose.*) Lo direis de veras?

DESG. Antes de una hora enviaré las cuartillas á la imprenta.

LELIA. Mauricio, sois un loco!..

SUS. Y el primer burlon de nuestra sociedad.

DESG. No lo niego; de serlo me enorgullezco: es una cuali-

dad que distingue al hombre del bruto. *(Riéndose y llenando una copa.)* A vuestra salud, señores.

Julian. *(Levantando su copa.)* A las bellas infieles, á la inconstancia del bello sexo en general y en particular.

Desg. *(Riéndose.)* Entonces esperad, es preciso que traigan mas Champagne!

Todos. Sí, sí...

Desg. Mozo, Champagne!..

ESCENA V.

Los mismos y María.

Maria. *(Deteniendo á un criado que pasa.)* Podriais indicarme el camino de la casa de Caridad.

Desg. Champagne!.. mozo...

Mozo. Al momento, señor. *(Entra en la casa sin contestar á María.)*

Desg. Ola! bonita muchacha!.. cualquiera diria que es el original de la Mignon de Gœtthe...

Julian. En efecto...

Lelia. Qué buscará en este sitio?..

Julian. Quereis que se lo pregunte?..

Lelia. Sí.

Julian. *(A María que está todavia indecisa á quien dirigirse.)* Ven aquí, niña, no tengas miedo. *(María temerosa no se atreve á adelantar un paso.)*

Desg. No hagais caso, jóven, si este caballero os tutea es que os toma por alguna de sus parientas.

Lelia. Preguntábais por alguien?..

Maria. *(Descendiendo.)* Sí señora: preguntaba si podian indicarme el camino por donde debo dirigirme á la casa de Caridad.

Monl. *(Metiendo la mano en el bolsillo.)* Ah!

Desg. *(Deteniéndole.)* Esperad... esta niña no nos ha pedido limosna. *(A María.)* La casa de Caridad decís?..

Maria. Sí señor... soy portadora de una carta para una de las hermanas que se hallan en aquel asilo.

Desg. Ah!.. muy bien. *(A Monleon que vuelve á hacer un movimiento para sacar dinero.)* Guardad vuestro dinero; pudiéramos ofenderla.

Lelia. *(A María.)* Estais enferma!..

MARIA. No señora, pero en el hospicio donde he vivido algun tiempo, me han dado una carta de recomendacion para esa casa de asilo donde deben procurarme trabajo.

LELIA. Es encantadora esta muchacha! y cómo habeis venido hasta aquí?..

MARIA. Un carretero ha hecho el favor de conducirme, pero en este sitio sigue otro camino y me ha dejado en el puente.

LELIA. Pobrecilla!.. Quereis venir á mi casa, sereis mi doncella!..

MARIA. Oh, señora... mil gracias, voy muy bien recomendada.

LELIA. Yo tal vez podría seros útil.

MARIA. (*Tímidamente.*) Vuelvo á daros gracias, prefiero mi destino.

LELIA. (*Sonriéndose.*) Entonces... no insisto mas, pero estareis cansada y hay mucha distancia aun para ir á pié.

MARIA. No importa, estoy acostumbrada...

LELIA. No lo permitiré... (*Volviéndose al criado.*) Juan, mi carruaje.

DESG. No, no, un momento; es mejor que vaya en el mio. (*Habla al criado un momento.*)

LELIA. Pero...

DESG. La fisonomía de esta niña me interesa, y vuestro elegante carruaje con sus mullidos almohadones y su perfumado ambiente... yo no sé, pero creo que pudiera turbar algun tanto la tranquila felicidad de que la creo merecedora y digna.

LELIA. Qué quereis decir?

DESG. Nada, nada, señora, es una de mis muchas ridiculeces y aprensiones... (*Sonriéndose.*)

EL CRIADO. El carruaje está pronto.

DESG. A Dios, hermosa niña: que la felicidad os sonria siempre tanto como yo lo deseo.

MARIA. Gracias, caballero!..

LELIA. A Dios, querida.

MARIA. A Dios, señora. (*Sale por la verja del fondo acompañada del criado.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos MARIA.

DESG. (*Despues de haberla seguida con la vista desciende á la escena.*) Es muy bonita, no es cierto?
MONL. Oh! es una muchacha preciosa.
LELIA. Sabeis señor Desgeneis que me habeis dado lástima?
DESG. (*Riendo.*) Eso es lo que no podré creer nunca, señora.
SUS. Y por qué? nos juzgais de una manera...
JULIAN. (*Riéndose.*) Con indulgencia siempre.
SUS. Nosotras comprendemos tambien la sensibilidad de el corazon y no podemos mostrarnos indiferentes á la desgracia.
DESG. Vuestro corazon?.. desengañaos, mi querida Susana, vuestro corazon es para mí una cosa indescifrable.
SUS. Nuestro corazon, caballero...
DESG. Escuchad: tengo por costumbre no hablar nunca de agricultura al arquitecto, ni de relojes al labrador, ni de batallas al boticario, en su consecuencia mal puedo hablar de sentimiento al que no puede comprender la santidad de la palabra.
SUS. Sabeis que ya me voy enfadando? y que si me llego á incomodar de veras...
DESG. Lo mas que podeis hacer es dejar la suscricion de mi periódico, pero, amiga mia, yo no sé mentir y no mentiré jamás.
LELIA. (*Riéndose.*) Já, já, já. Palabra de honor que este Desgeneis es hombre á quien por su descaro no tendré inconveniente en amar algun dia.
DESG. De veras!.. os doy mil gracias!.. (*En tono burlon.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y RAFAEL.

RAF. (*Con una cartera en la mano y hablando consigo mismo.*) Qué hermosa niña! tiene una cabeza de virgen: estoy seguro de retenerla en la memoria. (*A un mozo.*) Mozo! cerveza.

DESG. (*Volviéndose.*) Calla... no me engaño, es Rafael!..

RAF. Mauricio! (*Dándose la mano.*)

DESG. (*Presentándole.*) Rafael Didier, un antiguo compañero de miserias, cuando soñábamos que llegariamos á ser ricos algun dia.

RAF. (*Saludando.*) Señores... señoras... (*Viendo á Lelia.*) Oh!.. hermosa mujer!.. (*Lelia apenas saluda; los demas contestan al saludo.*)

SUS. (*Aparte á Desgeneis.*) Desgeneis? sabeis que vuestro amigo es un guapo muchacho? Tiene un perfil singular; de dónde procede?

DESG. El perfil? de la escuela griega segun creo. (*Abandona á Susana y se reune con Rafael.*)

RAF. (*Riéndose del saludo de Lelia.*) Diablo, qué aire de importancia!.. quién es esa señora?

DESG. Esa señora? oh! la deliciosa Lelia, artista del teatro Italiano.

RAF. Tiene una cabeza magnífica, una cabeza de estudio, pero me parece que la lleva demasiado alta.

DESG. Muy sencillo, porque ha conocido en seguida que no venias del club ni de la bolsa.

RAF. (*Riéndose.*) Ya, con que para ser de sus amigos, es preciso...

DESG. Sí, es preciso hacerse las levitas, casa de Ferembach; los chalecos, casa de Du-Santoy; los pantalones, en la de Renard; las camisas, en la de Longevill; y finalmente, el talento estraerlo por alambique del banco ó de casa del cambiante de billetes.

RAF. Diablo, es una amistad que por lo visto cuesta cara.

DESG. (*Se sientan en la última mesa de la derecha.*) Eso yo te lo aseguro; pero hablemos de tí, de nosotros. (*Cogiéndole la mano.*) Mi querido Rafael! cuánto tiempo hace que no nos vemos! y qué haces ahora?

RAF. Acabo de llegar de Roma donde he estado tres años pensionado por la Academia.

DESG. Cuánto me alegro! Con que serás ya un consumado artista?..

RAF. Soy pintor y escultor: este año he llevado mis obras á la esposicion... El gobierno me ha comprado mi Eva... ah! cuán dichoso soy! ademas mi madre vive todavia.

DESG. Vamos á ver, y de fortuna, cómo estamos?

RAF. Tengo colocados diez mil francos, y espero con mi trabajo ir aumentando progresivamente mi capital. Y tú, qué es de tu vida? En qué te ocupas?

DESG. Yo? en lo que los demás; en ir pasando como puedo: soy periodista. Y dónde vives para que pueda ir á darte un abrazo y ponerme á los pies de tu mamá?

RAF. En la calle del Abad, núm. 23, en la antigua casa de un sacerdote, modesta, pero cómoda y cuyas paredes tapizadas de yedra, la dan cierto aspecto de rusticidad deliciosa: tiene un gran patio en donde se ha dejado crecer la yerba segun creo desde el edicto de Nantes: en fin, chico, una casa en donde se respira ese ambiente de religion, de tranquilidad y de ventura que hace feliz á las almas que como la mia, no tienen otra ambicion que su arte, la gloria y sus pinceles!..

DESG. Y tu madre?

RAF. Oh, á ella la he cedido la habitacion mas bonita, y para mí he reservado un taller magnífico con un dormitorio, cuyas ventanas dan al jardin y en el que penetran desde el amanecer los rayos de ese hermoso sol que es la parte mas principal de nuestra inspiracion.

DESG. Con que eres dichoso?

RAF. Oh, mucho!

DESG. Tanto mejor... economiza bien tu felicidad, mi querido amigo, y ten cuidado no te la roben algun dia...

RAF. Oh, no hay cuidado; por si acaso, mi madre está allí de centinela. (*Se levanta.*)

DESG. (*Abrazándole.*) Vive Dios, que eres un honrado mozo. (*Lelia suelta una carcajada; Desgeneis volviéndose.*) Ah!..

RAF. Qué es eso?

DESG. Nada... nada... pero en el momento que hablábamos de tu felicidad... la risa de esa mujer... (*Con gravedad.*)

RAF. (*Riéndose.*) Y bien?

DESG. Una locura, estravagancias mias. (*Acercándose á Lelia que continua riendo.*) De qué os reis, hermosa Lelia?

LELIA. De que el señor Desgeneis no nos habia hecho conocer aun su sensibilidad.

DESG. Eso consiste, en que como no la prodigo, la guardo únicamente para las buenas ocasiones. (*Estrechando la mano á Rafael.*)

LELIA. Siempre el mismo!..

DESG. A nuestra edad, querida Lelia, no es fácil cambiar. *(Con intencion.)*

SUS. *(Levantándose.)* Ah!... no olvideis, señores, que comeis en mi casa hoy. Sr. Desgeneis, espero seais de los nuestros...

DESG. *(Señalando á Rafael.)* Pero...

SUS. Y vuestro amigo tambien?...

RAF. Perdonadme, señora, pero me esperan en otra parte.

SUS. *(Riéndose.)* Tal vez vuestra mamá?...

RAF. *(Con gravedad.)* Precisamente, señora...

SUS. Entonces se la enviará un recado para que no os espere; no nos abandoneis, os lo suplico!...

RAF. Vuestra bondad, señora, obliga de una manera...

DESG. *(Ap.)* Rehusa, rehusa...

RAF. Y cómo? ya ves que es imposible.

JULIAN. Vamos, en marcha... Juan, los carruajes. *(Todos se levantan.)*

DESG. Rafael, Rafael!... acuérdate de la felicidad de que antes me hablabas; encierra tu corazon bajo de llave! Creo de mi deber advertirte que te pongas en guardia, particularmente contra las seducciones de esa mujer. *(Señalando á Lelia.)*

RAF. *(Sonriendo.)* Oh! nada temo.

DESG. Dios lo quiera. *(Al disponerse á partir, Susana se dirige á tomar el brazo de Rafael; Lelia, que se ha adelantado, pasa negligentemente el suyo por el del jóven y se sonrie saludando á Susana irónicamente.)*

SUS. *(A Lelia.)* Qué afan de contrariarme! Oh! te reconozco perfectamente.

LELIA. *(Riéndose.)* Desgeneis nos ha dicho que somos malas, y es preciso no desairarle. *(A Rafael.)* Caballero, teneis un nombre de un feliz augurio para un artista. *(Vánse por la izquierda conversando.)*

SUS. *(Tomando el brazo de Francisco.)* Sabeis que Monleon no estará muy contento con la preferencia que da Lelia á ese jóven? El, que la ama tanto...

FRAN. Pues si hace una hora que no me habla de otra cosa que de los jockeys y de las carreras. *(Vánse despacio y conversando.)*

JULIAN. *(Encendiendo su cigarro en el de Monleon.)* Qué tal ha estado hoy la Bolsa?

MONL. Bastante animada: á 65 de alza se han hechos ope-

raciones sobre los fondos públicos. (*Vánse por el mismo sitio agarrados del brazo.*)

DESG. (*Mirando hácia el lado por donde se fueron Rafael y Lelia.*) Voto va al diablo! no sé, pero creo que Rafael hubiera hecho perfectamente en no volver de Roma tan pronto. En fin, no le abandonaré. (*Se lanza detrás de los que ya salieron por la verja, y saluda al pasar al conde de Fresnes, que momentos antes de la conclusion de esta escena y colocado en la puerta de la fonda, observa con los lentes afectando distraccion é indiferencia, á Lelia y á Rafael que salieron por la izquierda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Taller de Rafael.—Cuadros, caballetes, bustos, estátuas, distribuidos por la escena; una estufa ó chimenea: á la derecha una mesa y un sillon de baqueta en el mismo lado y primer término: á la izquierda un aparato de madera en el que se halla una estátua empezada y en el suelo los útiles de escultor.—En segundo término á la izquierda un lienzo sobre un caballete.—En el fondo una puerta que da á un patio, en el que se ven árboles y flores; otra puerta á la derecha en el primer término.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL Y MMA. DIDIER. *Rafael sentado á la izquierda con la cabeza entre las manos delante de la estátua empezada. Madama Didier en el sillon de la derecha; el trabajo de costura en que se ocupa se le escapa de las manos. Mira á Rafael y enjuga una lágrima. Momento de silencio.*

RAF. Lelia! Lelia!... Peligrosa sirena, criatura encantadora cuya fascinadora mirada me sigue á todas partes y en todas partes la veo... Oh!... y tu corazon, Lelia, y tu corazon?... Tu corazon no existe.

(*Mma. Didier que se ha acercado poco á poco á Rafael, le toca en la espalda.*)

MMA. DID. Rafael! Rafael!

RAF. (*Como despertando de su sueño.*) Ah!... Sois vos, madre mia?

MMA. DID. Por qué no trabajas? te sientes malo?

RAF. No, no... estaba reflexionando...

MMA. DID. En qué?

RAF. (*Impaciente.*) Reflexionaba en el tiempo que necesito para acabar mi estátua.

MMA. DID. (*Con dulzura.*) Rafael, no te enfades...

RAF. (*Estrechándola en sus brazos.*) Enfadarme con vos!... nunca...

MMA. DID. Dime... qué tienes tú, hijo mio? por qué sufres?

RAF. (*Procurando sonreirse.*) Os engañais, si yo no sufro, si estoy contento...

MMA. DID. Entonces, por qué todo el dia te veo absorvido en profunda meditacion? Por qué no duermes por la noche?

RAF. Pero...

MMA. DID. No, no, hijo mio, todas las noches he velado á la puerta de tu habitacion; la luz está siempre encendida y el ruido de tus pasos me prueba claramente que pasas la noche sin descansar un momento.

RAF. Pues bien, te lo diré todo, madre mia... estoy preparando un trabajo, tengo un gran pensamiento, lo comprendes? y esto me produce la fiebre y el desvelo.

MMA. DID. No, no es tu trabajo el que te preocupa, es otra cosa.

RAF. Yo te aseguro...

MMA. DID. Escucha: de un mes á esta parte alguna cosa estraña ha venido á turbar la tranquilidad de tu existencia, y esa intranquilidad data desde el dia en que fuíste al bosque de Bolonia. (*Movimiento de Rafael.*) Ves cómo no me engaño?... Rafael, hijo querido!.. No tienes ya confianza en tu madre?... Dímelo todo... Por ventura el lujo que allí viste, la riqueza de los trenes te han hecho ambicioso?

RAF. Sí, sí, eso es, madre mia...

MMA. DID. Pues bien, algun dia llegarás á ser rico; tienes talento, trabaja, y todo ese lujo, esa magnificencia que ambicionas... (*Cambiando de tono.*) Pero no, no es eso... confíame tus penas... yo no puedo adivinarlas; pero qué mejor depositario puedes encontrar para ellas que el corazon entusiasta de una madre?

RAF. (*Llorando.*) Ah!...

MMA. DID. Te amo tanto!.. Dios mio!... No tengo á nadie mas que á tí en el mundo; y si llegaras á faltarme, me moriria de dolor.

RAF. (*Con dulzura.*) No, no, madre querida... es cierto que á veces asaltan á mi imaginacion ideas que me hacen muy desgraciado... pero estas quimeras pasarán pronto; así lo espero...

MMA. DID. (*Sentada en su sillon, y Rafael en la banqueta que*

está á sus pies, con los brazos encima de la falda.) Sí, sí; reflexiona cuán dichosos podremos ser aun... porque aunque yo no sea mas que una pobre mujer, una infeliz anciana; tú llegarás á ser un grande hombre, no lo dudes, y entonces una parte de tu gloria me corresponde á mí... á mí, porque soy tu madre, porque estoy orgullosa de tí... este orgullo debe ser perdonable á mi cariño, no es cierto?...

RAF. *(Llorando y abrazándola.)* Oh!... cuánto bien me producen tus palabras...

MMA. DID. *(Con alegría.)* Llora, hijo mio, llora... no hay nada en el mundo que consuele tanto como llorar sobre el corazon de una madre... vamos, es necesario ser hombre; es necesario que pienses que nada debe haber en el mundo para tí primero que mi cariño.

RAF. *(Aparte, pasando á la derecha.)* Dios mio!... Dios mio!... haced que yo la olvide!...

MMA. DID. Te confesaré mi debilidad, Rafael, yo soy sumamente supersticiosa. Pues bien, hay una cosa que me tiene preocupada.

RAF. El qué?

MMA. DID. Que desde el dia en que nuestro pobre perro murió, la tranquilidad, el sosiego, la felicidad en fin, ha huido de esta casa... el pobre murió en esta habitacion, bien me acuerdo, y al espirar, dirigió su lánguida mirada hácia tí, despues lamió mis manos que le acariciaban y en aquella espresiva mirada creí comprender que te decia: «yo me voy, pero tú no la abandones nunca.»

RAF. *(Arrodillándose delante de ella.)* Oh!.. jamás, jamás, madre mia.

MMA. DID. *(Abrazándole.)* Perfectamente; ahora quieres que te cuente mi sueño, mi esperanza, mi único deseo?..

RAF. Sí, sí, dímelo.

MMA. DID. Pues bien, lo que yo deseo para que tu felicidad sea completa, es que el cielo te envie una jóven honrada, virtuosa... que te ame mucho... mucho, pero no tanto como yo; tú dirás que esto es ser egoista, pero qué quieres, semejante egoismo es disculpable en una madre.

RAF. Es cierto.

MMA. DID. Oh! cuánto la amaria yo... y si el cielo la hubiese dejado huérfana, si no tuviese familia, con cuánto placer reemplazaria á la madre que hubiese perdido!..

RAF. *(Con resolucion.)* Oh! te prometo cumplir tu voluntad, satisfacer tu deseo.

MMA. DID. *(Con alegría.)* Gran Dios, tus mejillas recobran su primitivo color...

RAF. Sí, sí... yo te daré una hija como la que te has formado en la idealidad de tus sueños, una pobre niña que no tenga mas en el mundo que á nosotros para amarla, ni ella á nadie tampoco con quien compartir su cariño.

MMA. DID. *(Levantándose.)* Cuán dichosa me haces, Rafael mio, ya nada temo... vas á trabajar, no es cierto?..

RAF. Sí... la inspiracion brota de nuevo en el corazon y en la mente.

MMA. DID. Te dejo, pues: sé que en estos momentos debe dejarse solo al artista... á Dios, hasta luego. *(Váse por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA II.

RAFAEL, *solo.*

Pobre mujer!.. *(Enjugándose una lágrima.)* Vamos!.. *(Se pone á trabajar: momento de silencio durante el cual procura trabajar en la estátua que se halla á la derecha, pero intranquilo y bajo el imperio de la fiebre que aumenta poco á poco, concluye por arrojar lejos de sí el cincel y el mazo que tiene en la mano.)* No... no, imposible, imposible!.. *(Con pasion.)* Lelia! Lelia! te amo y no puedo olvidarte... *(Saca un medallon del pecho y le besa con trasporte.)* Oh! dónde se hallará en este momento!.. Ayer no pude verla, me dijeron que habia salido, que no estaba en su casa... mentira! me engañaron!.. Esta vida es un suplicio horrible porque ella no me ama, era solo un capricho... y bien; conociendo todo esto, por qué no la olvido?.. Sí, sí, mi tranquilidad, mi reposo lo exije. *(Con rábia.)* Oh!.. desgraciadamente conozco que la prueba es superior á mis fuerzas y que aunque lo desee, no podré olvidarla jamás.

ESCENA III.

RAFAEL. DESGENEIS.

DESG. *(Entrando.)* Ya me tienes aquí... buenos dias, Rafael... cómo vamos de alegría?

Raf. Mal, querido amigo, hoy es un dia que me aburro espantosamente.

Desg. Tú?.. el hombre feliz por excelencia; tú, que ayer te burlabas de mí... pero no sabes nada!.. hoy al amanecer he recibido una estocada en la levita: un caballero bien susceptible por cierto, porque el otro dia me se ocurrió decir en un artículo, que á sus comedias preferia las do Corneill, lo ha tomado por lo sério y queria nada menos que enviarme al otro barrio, como si una estocada pudiera probar la mas ó menos razon de mi juicio crítico... La imprenta es una diabólica invencion, y harto comprometida en los tiempos que alcanzamos, así que en lo sucesivo diré la verdad á todo el mundo, pero no la imprimiré nunca.

Raf. (*Sentado á la derecha.*) Entonces, y tu periódico?..

Desg. Renuncio á escribir en él: ademas, es una cosa que me humilla que cualquiera badulaque por una taza de café tenga el derecho de leerme y juzgar mis artículos á su antojo, cuando la mayor parte de los que en esta operacion se ocupan ni siquiera saben gramática. Pero, tú, qué te haces? En mas de quince dias que no he podido echarte la vista encima... concluiste ya con aquella señora?.. (*Con intencion.*)

Raf. Sí...

Desg. (*Sentándose á su lado.*) Ah! te doy la mas franca y cordial enhorabuena... permíteme que estreche tu mano, porque me has dado un miedo atroz... Tú no tienes las condiciones que se requieren para vivir sin peligro en ese mundo; no hay mas que un Julian que pueda escapar sano y salvo de esa perfumada atmósfera, que embriaga y que asesina. Julian, sí, porque es el amor artificial, la pasion sin raices, el verso sin poesía, la ternura de hoy y el olvido para mañana; condiciones precisas para luchar con esas almas ociosas, indiferentes, que hoy se llaman mujeres á la moda.

Raf. Desgeneis, positivamente tu corazon ha sido mordido por alguna coqueta.

Desg. Es cierto, hace ya tiempo, pero murió en seguida... es la propiedad de la víbora.

Raf. Y despues?

Desg. Despues?., no he tenido mas afecciones íntimas que al Burdeos y los cangrejos.

Raf. Y tu familia?

Desg. (*Con tristeza.*) Jamás la conocí; (*Levantándose.*) pero ahora no se trata de mí, sino de tí; permíteme que me felicite de verte sano y salvo, y acepta todas mis locuras porque son de buena ley; (*Cambiando de tono.*) pero hablando con formalidad, sabes que acabas de escapar á un gran peligro? (*Movimiento de Rafael.*) Sí, mi querido amigo; Lelia es una... calamidad. Aun hay una cosa que ignoras y que te voy á referir. Recuerdas el dia que estuvimos en el bosque?

Raf. Sí.

Desg. La viste alegre, satisfecha, radiante... pues bien, Sir Jorge Lindey hacia ocho dias que se habia visto precisado á partir para América completamente arruinado por ella...

Raf. (*Involuntariamente.*) Imposible!..

Desg. (*Le mira fijamente y sorprendido: Rafael baja los ojos.*) Ah!.. por vida de el demonio!.. tú no estas curado! segun veo es todo lo contrario!..

Raf. Pues bien, no quiero engañarte: la amo, la amo mas que nunca.

Desg. Hé aquí mis temores realizados!.. pero no, aun será tiempo... es preciso que pienses en ello... Si tu corazon desea amar, ama á una labradora de esas muchachas inocentes y honradas que no han venido jamás á Paris, ó á la hija de tu portero con tal que no vaya al Conservatorio; ama á una modista que te cantará en falso pero que te amará de veras: ama á una muchacha del pueblo, á una obrera que tendrá tal vez callos en las manos, pero no en el corazon... á una muchacha, en fin, de la clase media, inocente, virtuosa, que guardará toda la semana prendidas sobre su pecho las flores que la habrás regalado el domingo, entonces tal vez podrás ser dichoso, Rafael; pero si estás decidido á consagrar tu amor á Lelia, te lo juro, eres perdido.

Raf. Todo cuanto me dices, Desgeneis, me lo he dicho ya á mí mismo; pero mi amor es mas fuerte que mi voluntad: mi corazon no puede desprenderse de Lelia, ni tengo mas que un deseo, una ambicion, un sueño... ser amado de esa mujer.

Desg. (*Irónicamente.*) Sí, sí, lo comprendo... ser amado de una muchacha inocente, sencilla, virtuosa, es una gran felicidad pero lo mas vulgar y mas ridículo del mundo...

pero ser amado de una cortesana, de una mujer á la moda, oh!.. eso es otra cosa!.. es una victoria difícil y de un género muy distinto. Un poeta nos enseñó semejante máxima en ciertos versos, bastante malos, por cierto, y lo que hoy se llama buena sociedad, la gente del gran mundo aplaudió la idea admitiendo con entusiasmo en su dorado círculo la perversidad de semejante máxima. Pero esto qué prueba?.. veamos... por vida de... haz un esfuerzo... un poco de valor... trata de olvidar... (*Le abraza, momento de silencio.*)

RAF. La viste ayer, Desgeneis?..

DESG. (*Desprendiéndose de los brazos.*) Estamos frescos!.. me gusta la enmienda. (*Con rábia.*) Pues bien, sí, la ví.

RAF. La mayor parte de la noche la pasé al pié de sus balcones!..

DESG. Hiciste perfectamente; fué una idea peregrina!.. entretanto ella estaba en el baile...

RAF. (*Con tristeza.*) En el baile?..

DESG. Donde estará hoy tambien y mañana, y toda la vida. Esa mujer no puede vivir de otra manera...

RAF. A menos que yo consiga decidirla al fin...

DESG. Decidirla?.. á qué?..

RAF. A nada...

DESG. Apostaria á que meditas algun proyecto tan absurdo y ridículo cual lo puede concebir una cabeza calenturienta... pero te lo prevengo con anticipacion... en todas partes me encontraré yo, te seguiré adonde vayas, siempre con mi franca amistad y mis leales consejos: con la severa verdad en mis lábios, aunque ella te irrite, aunque te sea enojosa... seré tu sombra, no lo dudes, Rafael, y con esto creo cumplir con mi deber. (*Relámpagos y truenos.*) Ah!.. ya tenemos tormenta!.. me alegro... tanto mejor; hace ocho dias que la naturaleza gozaba de una calma admirable, yo por mí sé decirte que no encuentro nada mas feo que un sol sin nubes. Me produce el mismo efecto que un ojo sin pestañas: y á tí?..

RAF. (*Distraido.*) Qué se yo!..

DESG. (*Continuando.*) Convéncete, un sol radiante y claro como el de estos dias es hasta de mal tono: no encuentras en el paseo otra cosa que ejércitos de chiquillos, de amas de cria y de cierta clase de individúos con sus sombreritos nuevos y sus guantes verdes en forma de haceci-

llo. Francamente, el sol no es bueno mas que para el trigo, las uvas y los reumatismos, pero es detestable para los poetas. (*Tocando en la espalda á Rafael.*) No es cierto, Rafael?

RAF. Perdóname, amigo mio... estaba distraido.

DESG. No quiero atormentarte mas porque conozco perfectamente la enfermedad que padeces... La he estudiado mucho... en los demas... (*Dándose una palmada en la frente.*) Empieza aquí... y si no se tiene el valor necesario para hacer uso del bisturí del juicio y del raciocinio, llega á apoderarse del corazon, y entonces la enfermedad es mortal... Tú, por lo menos te encuentras ya en el segundo grado; sí, Rafael, estás bastante malo.

RAF. (*Levantándose.*) Y lo peor es que no deseo curarme. (*La tormenta arrecia.*) Ah!... parece que han llamado á la puerta. (*Abre la puerta del fondo; María aparece en el dintel.*)

ESCENA IV.

LOS MISMOS *y* MARIA.

RAF. No me engañé...

DESG. Es una jóven!... (*María hace un movimiento para alejarse.*)

RAF. (*Deteniéndola.*) Por qué huís, señorita?...

MARIA. No, caballero, no huyo: sigo únicamente mi camino; pero creo que me he equivocado. Os pido perdon: Adios, caballero.

RAF. Permitidme, señorita, yo no puedo consentir... (*La hace entrar.*) Pero qué veo... no me engaño...

DESG. (*Reconociéndola.*) Sí... No hay duda!... es la jóven que hace ocho dias encontramos en el bosque.

MARIA. (*A Desgeneis.*) Tambien yo os reconozco, caballero.

RAF. Aquel dia os encontré...

MARIA. Sí... en un bonito carruaje...

DESG. (*Riéndose.*) Es cierto, en el mio... un detestable carruaje de plaza...

RAF. Pobre niña... sus vestidos están calados... esperad, aqui debe haber fuego... (*Acercándose á la chimenea.*)

MARIA Cómo, fuego en el verano?..

DESG. Sí, es para los modelos, porque es necesario que la habitacion se encuentre á cierto temple y... pero qué es-

toy yo diciendo á esta niña si ella no entiende de estas cosas.

MARIA. Qué bonito es este gabinete.

RAF. Vamos, señorita, podeis secar vuestros vestidos.

MARIA. Ah!.. no, mil gracias, deseo marcharme...

RAF. Por qué?.. debo advertiros que no estais en una casa de hombres solos, mi madre está allí. (*Señalando la puerta de la izquierda.*)

MARIA. Ah!

RAF. (*Dándola una silla.*) Sentáos aquí; (*A Desgeneis.*) qué bonita es!.. qué aire de modestia, de candor!..

DESG. Eso es lo que yo me decia... quién será esta muchacha? (*A María.*) Llegásteis á vuestro destino felizmente cuando tuvimos el gusto de veros hace dias?

MARIA. Sí, caballero; allí encontré á la hermana Marta y á su lado he estado hasta hoy, pero segun parece, los reglamentos de aquel establecimiento se oponian á que continuara por mas tiempo en él. Entonces aquella buena señora me ha dado una carta de recomendacion para que vaya á servir á casa de un sacerdote, calle del Abad, número 23, que es á la que me dirijia, pero sin duda equivoqué el número cuando llamé á esta puerta...

RAF. No, hija mia: este es el número 23: aquí efectivamente vivió un sacerdote, pero se ha mudado hace mas de dos meses, tiempo que ocupamos mi madre y yo la habitacion. Pero... servir vos?.. oh!.. eso no puede conveniros.

MARIA. A mí me conviene todo, con tal de que pueda ganar la subsistencia honradamente.

RAF. Cómo os llamais?..

MARIA. María, señor...

RAF. Y nada mas que María?..

MARIA. Sí por cierto, aun tengo varios nombres; en otro tiempo todo el mundo se creia autorizado para darme el que mejor le parecia.

DESG. Y yo siguiendo la costumbre de todo el mundo, la primera vez que os ví tambien me tomé la libertad de bautizaros á mi manera.

MARIA. Y qué nombre me disteis?..

DESG. Comprendiendo vuestra desgracia, os llamé la pobre niña abandonada.

MARIA. (*Levantándose y enjugando una lágrima.*) Entonces, tal vez nadie con tanta razon adivinó mi desgracia.

RAF. Por qué llorais?.. Os habremos apesadumbrado?

MARIA. (*Sonriéndose.* No, no es nada... Ya pasó... era solo un recuerdo...

RAF. Pero deciais hacé un momento que todo el mundo tenia el derecho de daros un nombre, cómo puede esplicarse...

MARIA. Ah, señor!.. esa es mi historia.

RAF. Quereis contárnosla?..

MARIA. Con mucho gusto, es bastante sencilla. En primer lugar, siendo yo aun muy niña, mi madre me habia confiado á una anciana mujer que me castigaba diariamente de una manera bárbara.

DESG. Pues no hay duda que habia colocado bien vuestra mamá su confianza... Estaba loca?..

MARIA. No puedo decíroslo, caballero, no la conocí jamás.

DESG. Ah! eso es otra cosa.

MARIA. Esta mujer, que no encontraba en mí otra resistencia á sus malos tratamientos que la humildad y la resignacion, procuró hacer mas amarga mi vida, dándome un nombre que me hacia verter abundantes lágrimas.

RAF. Cuál era?

MARIA. Me llamaba, *Miseria.*

RAF. Oh! eso es horrible!..

DESG. Infame!

MARIA. Llegó un dia en que habiendo muerto aquella mujer fuí recogida por el cura de la aldea: un anciano sacerdote que me recompensó en cariños y atenciones todas las amarguras pasadas... Cuán dichosa fuí!.. Al verme en este sitio recuerdo las alegres habitaciones que allí me estaban destinadas... El huerto con sus naranjos, las ventanas de mi alcoba con sus macetas de flores... Cuán breve pasó aquel tiempo!..

RAF. Tambien vuestro protector os daria un nuevo nombre?

MARIA. Sí por cierto, pero qué distinto! Me bautizó con el de María.

RAF. (*Con interés.*) Y despues?

MARIA. Despues... llegó tambien otro dia en que el pobre sacerdote pagó su tributo á la tierra; murió y volví á quedar sola y abandonada en el mundo. (*Enjugando una lágrima.*) Fué tal el dolor que su pérdida me causó que caí gravemente enferma, y me condujeron por caridad al hospital de la ciudad mas próxima: allí sufrí por espacio de muchos meses, y como nunca salió de mis lábios una que-

ja á pesar de mis sufrimientos, las buenas hermanas añadieron un nombre á aquel con que me habia bautizado el sacerdote.

DESG. Y cuál fué?

MARIA. La *Resignada*.

RAF. (*Conmovido.*) Pobre niña!.. (*Abrazándola.*)

MARIA. (*Ruborizada y retirándose.*) Ah!..

RAF. Os he ofendido, María?

MARIA. (*Sonriéndose.*) Oh! no... no es eso...

RAF. Os habeis turbado!..

MARIA. (*Candorosamente.*) Es el primer abrazo que recibo. (*Rafael la besa la mano.*)

DESG. (*Conmovido y casi llorando.*) Por vida de... pues no me ha hecho casi llorar... es una historia muy bonita, sí señor... y muy interesante. (*A Rafael.*) Es una muchacha encantadora, hé aquí una verdadera mujer con la virtud que no pueden comprender otras que yo me sé... (*Aparte y como herido de una idea.*) Ah! qué idea, si esta muchacha pudiese interesarle... Sí, sí, entonces Rafael se salvaria...

RAF. Y decidme, María, qué sabeis hacer?

MARIA. La mujer á cuyo cuidado estaba primeramente, me enseñó á coser y cuidar de la casa: el anciano sacerdote á leer, escribir y rezar mis oraciones. No sé nada mas.

DESG. Muchas mujeres conozco yo que no podrian decir otro tanto.

RAF. (*Mirando á María.*) Qué pureza de facciones! es la fisonomía de un ángel!

DESG. No es cierto? voy convenciéndome que harás una nueva estátua.

RAF. No, prefiero tomarla por modelo para hacer un cuadro de la Vírgen de los Dolores.

DESG. (*Ap. y con alegría.*) Qué felicidad!... el cambio se verifica, el recuerdo de Lelia no preocupa ya su imaginacion.

RAF. No sabeis una cosa, María?

MARIA. El qué?

RAF. Que no teneis necesidad de entrar al servicio de nadie.

MARIA. No comprendo...

DESG. No señor, pues no faltaba mas... Nosotros no podemos abandonaros; seremos vuestro padre...

MARIA. (*Sonriéndose.*) Sois demasiado jóvenes...

DESG. Vá!... y eso qué importa, el uno será vuestro her-

mano y el otro vuestro tio... lo que mejor os agrade. (*Ap.*) La inocencia de esta niña me refresca el corazon.

RAF. Os quedareis al lado de mi madre, sereis su hija adoptiva.

MARIA. (*Turbada.*) Pero ella tal vez no consienta...

RAF. Oh!... sí, sí consentirá, estoy seguro: esta mañana pedia á Dios la enviase una hija tal como vos, y él sin duda es quien os ha conducido á esta casa.

DESG. Sí, en las alas de los vientos! tren directo.

RAF. (*A María.*) Y os amará mucho...

MARIA. (*Llorando de alegría.*) Dios mio! Dios mio! Qué sueño tan hermoso!

RAF. Si es un sueño, María... (*Señalando á Mma. Didier que aparece en el dintel de la puerta.*) no será mi madre quien os despierte de él.

MARIA. (*Avergonzada.*) Señora!...

ESCENA V.

LOS MISMOS y MMA. DIDIER. *Mma. Didier se dirije á María, la abraza y la besa en la frente; María y Rafael la miran sorprendidos.*

RAF. Madre mia!...

MMA. DID. Todo lo escuché!... Hace tiempo que estoy detrás de esa puerta.

RAF. Entonces sabeis?...

MMA. DID. Todo, hijo mio, todo: ten cuidado, escucha los consejos del Sr. Desgeneis... es un verdadero amigo, un hombre honrado cuya amistad debe enorgullecerte. (*Dando la mano á Desgeneis.*)

DESG. Gracias, señora, gracias!...

MMA. DID. (*A María.*) Hija mia, creo en los avisos de la Providencia, y estoy convencida que si Dios os ha enviado á mí, á vos, pobre, huérfana y abandonada, es para que os sirva de madre...

MARIA. Señora...

MMA. DID. Y yo acepto el encargo con alegría; lo que mi hijo os ofreció hace un momento, á mi vez os lo ofrezco yo tambien... Quereis participar del pan de la pobre viuda? Quereis ser mi hija?...

MARIA. Vuestra hija!... vuestra hija! Oh! sí, sí, no sabeis

toda la felicidad que esperimento en este instante! (*Se arroja á sus brazos.*)

MMA. DID. (*Bajo.*) Yo te doy una madre, quién sabe, tal vez tú me volverás un hijo.

MARIA. No comprendo...

MMA. DID. Silencio... (*María se vuelve y ve á Rafael que está pintando en el lienzo que se halla en el caballete.*)

MARIA. (*Corriendo á él.*) Calle! estais haciendo mi retrato?...

RAF. (*Sonriéndose.*) No os movais.

DESG. (*Bajo á Mma. Didier.*) Creo que tenemos un mismo pensamiento, no es cierto?

MMA. DID. Tal vez...

DESG. Si esta niña ha dicho la verdad, si es efectivamente lo que parece, lo cual no tendria dificultad en jurar...

MMA. DID. Y yo tambien...

DESG. En fin, si Rafael llega á amarla algun dia, hemos triunfado...

MMA. DID. En Dios confio!... (*Suenan tres golpes en la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS. *Un* LACAYO *con gran librea.*

LAC. El Sr. Rafael Didier?

DESG. (*Reconociéndole.*) Ah! voto á mil legiones de diablos, es el lacayo de Lelia, lo conozco... (*Rafael que al verle ha tirado precipitadamente la paleta y los pinceles, se dirige al criado, que le entrega una carta, la cual lee con agitacion.*)

MMA. DID. (*Bajo á Desgeneis.*) Esa carta será de esa mujer, no es cierto?

DESG. Sí, sí... de esa mujer que tiene el diablo en el cuerpo!...

MARIA. (*Que compara delante del espejo su fisonomía con el retrato empezado.*) Los ojos no estan aun acabados.

DESG. (*Ap.*) Y mucho me temo que no se concluyan nunca...

RAF. (*Al criado.*) Decid á vuestra señora que iré. (*El criado sale.*)

DESG. Por vida de... Ya estamos otra vez embrollados... pues señor, preparémonos para la lucha, porque yo no he de abandonarle.

RAF. (*Bajo á Desgeneis.*) Me ama, amigo mio! me ama y consiente en todo!...

DESG. En qué consiente?

RAF. No te lo he dicho ya?... en venir conmigo, en abandonar á París, la Francia...

DESG. Pero insensato, no comprendes adónde va á conducirte semejante locura?... No conoces que llegará el dia... (*Mma. Didier se acerca con inquietud, Rafael imponiendo silencio á Desgeneis.*)

RAF. Silencio! silencio, por favor!... (*Volviéndose á su madre.*) Madre mia, un negocio urgente me precisa á abandonaros por algun tiempo...

MMA. DID. Sí, sí... adivino lo que tú no te atreves á decirme, porque te avergüenzas de tí mismo.

RAF. Madre mia!...

MMA. DID. Rafael, te pido en nombre de el cielo que no nos abandones.

RAF. Es preciso... pero volveré pronto, os lo aseguro...

MMA. DID. Dios mio! Dios mio! (*Cae desplomada en el sillon.*)

DESG. (*Bajo á Rafael.*) Rafael, tu corazon está ya petrificado?... Imposible, tú no puedes partir.

RAF. (*Despues de luchar un instante consigo mismo.*) Cómo no?.. Lelia me espera, Lelia me ama!.. cúmplase mi destino. *Se dirige á tomar el sombrero. María, que ha mirado toda esta escena sin comprender nada, viene á arrodillarse delante de Mma. Didier, que llora y la estrecha contra su corazon.*)

RAF. (*Ap. marchándose.*) Oh! Lelia! Lelia! Hé aquí todo lo que te sacrifico. (*Váse.*)

DESG. (*Contemplando el grupo de Mma. Didier y el de María.*) Al menos si este ángel no salva al hijo, podrá consolar á la madre!..

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Sala elegante: puerta al foro y á la izquierda; á la derecha un sofá y cerca de él un velador; en segundo término chimenea y espejo grande encima frente por frente á la puerta de la izquierda.—Un reloj; un piano y muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

LELIA *dormida en el sofa.* EMILIO *que entra por el fondo.*

EMI. Duerme todavía! Ya llevamos seis semanas en este retiro; seis semanas consagradas al amor... esto es ya demasiado comprendiendo el carácter de mi señora; será preciso que... (*Tropieza en una silla. Lelia despierta.*)
LELIA. Emilio!... ah!... bien... y mis esquelas de convite?...
EMI. Todas llegaron á su destino. Yo mismo las he llevado.
LELIA. Y á él... le has visto?
EMI. Al señor conde? Sí señora.
LELIA. Leyó mi billete?
EMI. Sí señora.
LELIA. Y la respuesta?
EMI. El mismo vendrá á traerla.
LELIA. Con que vendrá?
EMI. El señor conde me dijo: «precisamente tengo que probar hoy un nuevo tiro de caballos y me acercaré á Saint-James.» en seguida mandó á José que preparase el coche.
LELIA. Esta bien; déjame. (*Con alegría.*) Vuelve! oh! qué alegria!...

ESCENA II.

LELIA. RAFAEL.

RAF. Buenos dias, Lelia.
LELIA. Buenos dias; de dónde venís?

RAF. Del bosque.
LELIA. Estará muy concurrido?
RAF. Mucho.
LELIA. Unicamente yo he faltado, no es verdad?
RAF. Y os pesa?
LELIA. No!... si soy muy dichosa, completamente dichosa. *(Con irónica indiferencia.)*
RAF. Os vais á reir... ocultas entre la yerba, he descubierto estas lindas flores, que parecian burlarse de los que se paseaban, pero á fé mia que no se ocultaron tanto que me impidiesen hallarlas y hacerlas mis prisioneras para vos, Lelia, os dignareis aceptar mi pobre ramo?
LELIA. Muy bonito... sí, muy bonito!... *(Lo arroja sobre la mesa con indiferencia.)*
RAF. *(Sentándose á su lado.)* Lelia, no me direis ese secreto que me ocultais?
LELIA. Yo no os oculto ningun secreto.
RAF. Hace seis semanas que habitamos en esta quinta y vuestra alegría no es la misma que al principio.
LELIA. Creis acaso que mi alegría se ha firmado al hacer el arriendo de la quinta?
RAF. Vamos, sé franca y dime por qué motivo...
LELIA. Qué motivo? No lo adivinais? Sois poco suspicaz por cierto. Oid. Vos os entregais á los sueños de vuestra imaginacion juvenil, os entreteneis en cojer flores que venís á ofrecerme con la mayor inocencia del mundo y en tanto os olvidais de vuestros amigos, de vuestra familia tal vez...
RAF. Y eso os disgusta? vos misma no abandonais vuestra sociedad?
LELIA. No se trata ahora de mí... Si he roto mis compromiso con la ópera, una sola palabra me bastará para volver á mi antigua posicion; pero vos... vos que os ocupábais en... hacer estátuas... no es esto?... Por qué no seguís haciendo estátuas amigo, mio? Es un oficio muy honesto...
RAF. Porque mi mano despreció el trabajo el mismo dia que se enlazó con la tuya. Acaso tuve talento un dia; pero hoy no tengo mas que corazon para amarte. Es mia la culpa si olvidé á tu lado mis sueños de ambicion y mis aspiraciones de gloria? La gloria! vale ella, por ventura, lo que mi Lelia? la ambicion! vale acaso lo que nuestra juventud y nuestro amor? *(Los dos sentados en el sofá, Rafael pasa su brazo por la cintura de Lelia.)* Oh! Ven, hu-

yamos lejos de aquí, Lelia... formemos de nuestra felicidad una nueva patria y de nuestro amor un sueño eterno, sin que el tumulto del mundo despierte jamás nuestros corazones!... Lejos de París, lejos de la Francia!...

Lelia. Sí... al cabo del mundo... no es esto? pero es demasiado lejos... y yo soy tan poco amiga de viajar...

Raf. Lelia! (*Levantándose vivamente.*)

Lelia. A mi vez os preguntaré yo con igual franqueza: es mia la culpa si me aburro? La soledad, los sueños, el sol... y siempre el mismo sol, la misma soledad, los mismos sueños; es para matar á cualquiera; es monótono, insufrible. Los dos vivimos presos aquí... para que esto sea una verdadera prision faltan únicamente los hierros á las ventanas: hace un momento que habiéndome quedado dormida en ese sofá, soñaba que tenia alas y que me escapaba de esta horrible cárcel. (*Movimiento de Rafael.*) Ese imbécil de Emilio me ha despertado en el momento de poner un pie sobre mi ventana de la calle de Autin... y al despertar me hallo con seis semanas pasadas egoistamente... esto es, un egoismo á duo... uf! qué pesadez... cómo me fastidio! (*Bosteza estendiendo los brazos.*)

Raf. Pues bien, Lelia... sed libre... volved á París... de cualquier modo vuestro amor parece mas bien una limosna que concedeis á mi corazon, y mi resentimiento... (*Cambiando de tono.*) Pero no, Lelia, no te guardo ninguno... no tengo valor ni fuerzas para resistirte... quédate, quédate conmigo... no es cierto que no me abandonarás nunca? Dime que te quedas... (*Arrodillándose.*) y que me perdonas!...

ESCENA III.

Los mismos. Desgeneis.

Desg. (*Presentándose en el fondo.*) Rafael Didier? con permiso...

Lelia. Desgeneis! he aquí á lo menos una figura humana!...

Desg. Dichosos jóvenes!... que vivís en tan dulce retiro!... que habeis roto los lazos que os unian á esa humanidad que se atraganta hoy con la prosa de los ferro-carriles y vapores... que vivís llenos de encanto y poesía bajo las flores de las acacias silvestres. Oh, Daphne!... oh, Cloe!...

« *Titure tu patule recubans sub tegmine fagi!* » Esto es latin, Lelia, látin puro, que quiere decir libremente traducido, viva el amor y las patatas fritas!... Felices jóvenes, yo os bendigo!... os entreteneis como dos pastorcitos de la Arcadia en cojer lirios en los sembrados, y llevais á pacer un corderito de cintas y de rosas... en dónde esta el corderito?... Oh, Daphne querido, tu caramillo resuena todavía en mi corazon!... Oh, Cloe, mi inocente Cloe, tu cordero existe aun y vivirá hasta el dia en que la desilusion lo trasforme en chuletas á la papillot.

RAF. Desgeneis!

DESG. Dadme un cayado... un cayado, por el amor de Dios... despues buscaré unos sedales y una caña y me dirijiré á la pura corriente del cristalino rio, á pescar pececillos de matizados colores!... oh, amor, oh, juventud!... (*Mudando de tono.*) Y á qué hora comemos?

RAF. (*Paseándose con agitacion.*) Desgeneis! basta de bromas!

DESG. (*Mirándolos fijamente .*) Ah! ya comprendo! (*Aparte.*) Esto quiere decir que el cordero corre peligro de muerte.

LELIA. (*Mirando al reloj.*) Las tres... y el conde que va á venir!

DESG. Yo creia vuestros corazones en la Arcadia y solo nos hallamos en Saint-James.—Vamos, ocurre alguna novedad?

LELIA. Sí; que Rafael no es ya el mismo... y que esta vida me es insoportable.

DESG. Já... já!

LELIA. (*A Rafael.*) Asi es que me he visto precisada á escribir á Julia, á Fedora y á otros amigos... que no son de vuestro agrado y que vendrán indudablemente... mucho lo siento pero...

RAF. Aquí?

LELIA. Los he convidado á comer. Si esto os disgusta, haced lo que mejor os parezca... por mi parte no os obligo á permanecer por la fuerza...

RAF. Imposible, no lo creo, Lelia... eso es una broma... no es cierto? (*Se oyen al fondo risotadas.*)

LELIA. (*Con frialdad.*) Ah!... perdonadme, pero ya están ahí y voy á recibirlos.

DESG. (*Aparte.*) Me parece que hoy muere el cordero.

LELIA. (*Desde la puerta del fondo.*) Desgeneis, os quedais?

DESG. Que si me quedo?... yo lo creo... no faltaré á la me-

sa... ni al sacrificio tampoco... (*Lelia sale y cierra la puerta del foro.*)

ESCENA IV.

Desgeneis. Rafael. (*Momento de silencio.* Rafael *se sienta en una butaca á la derecha con la cabeza entre las manos.*)

Desg. Al hombre que le sucede esto, mi querido Rafael, no le queda otro partido si ha de salvarse del naufragio y del ridículo, que disponer su maleta inmediatamente, meter en el fondo sus ilusiones con las camisas encima, tomar en seguida un coche de alquiler, y dirigirse á la calle del Abad, número 23... todo esto podrá costar unos dos francos, lo cual es bastante económico.

Raf. Partir!

Desg. Rafael, dame la mano... bien... tú eres mi único amigo... tengo por lo tanto el derecho de hablarte y te hablaré. (*Rafael se levanta.*) Escucha: no se respira con mas desahogo en tu modesto taller que en esta quinta suntuosa y elegante?... algunos dias mas en ella, y habrás perdido tu fé de artista; algunos dias mas y pasarias delante de Miguel Angel sin quitarte siquiera el sombrero... Las mujeres como Lelia pervierten las almas que ocupan, Rafael, matan los nobles instintos, marchitan las aspiraciones divinas. Ven!... huye... todavía es tiempo; huye sin mirar atrás: vuelve á tu casa donde te esperan los que verdaderamente te aman... ven á buscar tu porvenir al lado de María, tu pasado cerca de tu madre: torna á tu taller y allí encontrarás tus pinceles, tus cuadros, tus estátuas, todos esos elementos de gloria y de felicidad y lo que es mas aun tu dignidad de hombre, tu honor de caballero. (*Rafael no responde.*) Ea! ya está dicho, no es verdad? Gracias á Dios que vuelvo á encontrar á mi Rafael de otro tiempo; vamos, toma. (*Dándole el sombrero.*) Tu sombrero y marchemos... precisamente tengo aquí veinte francos y te convido á comer.

Raf. Desgeneis... amo á esa mujer á pesar de lo que ella es y de lo que tú puedas decirme. Suceda lo que quiera, me quedo; hay una hora en la vida que decide de la suerte del hombre, y esta hora ha sonado para mí hace seis semanas.

Desg. En ese dia tu ángel malo dió sin duda cuerda al reloj.

Raf. Puede ser...

Desg. Pues bien, tira el reloj por la ventana y si tienes necesidad de saber la hora pregúntasela á tu portero. Vamos!... (*Presentándole el sombrero.*)

Raf. No, me quedo.

Desg. Y qué esperas aquí, insensato? Para permitirte el derecho de amar á esa mujer eres millonario como el conde de Fresnes? asistes á la bolsa? juegas sobre los fondos públicos?

Raf. Desgeneis?

Desg. Yo no soy ahora Desgeneis... yo me llamó la razon... Tenlo entendido; esas mujeres son demonios para la gentes que se encuentran en tu caso; y todavía las habeis cantado, lisonjeado, poetizado!... já já! es para morir de risa, por vida de mi nombre!... Ah! si yo fuera padre de familia... acaso lo sea algun dia; nadie puede decir de esta agua no beberé... Pues bien, yo le diria á mi hijo: «Ves esas hermosas jóvenes cargadas de flores y de diamantes, son diablos que tienen cuernos... sí, que tienen cuernos aunque no se les ven... sus pequeñas, trasparentes y sonrosadas uñas garras afiladas con que destrozan el bolsillo y desgarran el corazon; despues de lo cual nos conducen al infierno por el camino de la cárcel ó del hospital! Ahí tienes lo que yo diria á mi hijo, y si no lograba con mis consejos impedirle que cometiese necedades parecidas á las tuyas, vive el cielo que me quedaria á lo menos la conciencia tranquila por haber lanzado el anatema sobre esa clase pervertida... Y no me quedaria corto, porque á esas mujeres les diria yo: atrás, señoras mias, echaos á un lado, alinead vuestros carruajes... dejad paso... paso franco á las mujeres honradas que van á pie!

Raf. Desgeneis?

Desg. Ah! cuando hablo de esto me vuelvo loco... desvarío y... veamos! hablemos en razon: cuánto has gastado desde que amas á Lelia?

Raf. Diez mil francos.

Desg. Justo... todo lo que tenias: no habrás trabajado en este tiempo?

Raf. Trabajar? imposible!...

Desg. En estas seis semanas no has abrazado una sola vez á tu madre?

RAF. No.

DESG. Tu pobre madre que te espera y que apenas te reconoceria... (*Rafael le mira.*) Sí, apenas te conoceria, porque ya no eres el mismo... desde que no te veo parece que has envejecido diez años.

RAF. (*Sentado á la izquierda.*) Y sabes por qué? Porque háce un mes que se me figura que Lelia no me ama ya, y en este tiempo no he gozado ni un dia de reposo, ni una hora de sueño. Hace un mes que la fiebre se ha apoderado de mí, que no me abandona un instante, que me abrasa la frente, que me destroza el corazon!... Si alguna vez cansado de tanta fatiga mis ojos se cierran un momento, sueño que Lelia se va, que huye de mí, que me abandona por otro... entonces despierto de repente, corro á su habitacion y á cada paso que doy, redobla la fiebre á la idea que me asalta de encontrarla vacía... mi sangre toda afluye á la cabeza y se me figura que el corazon estalla... oh! es una augustia horrible, un dolor que me matará! sí que me matará!...

DESG. Cierto; pero si no tienes fuerzas para vencer esa loca pasion, sabe al menos que tu amor por esa mujer es indigno.

RAF. Desgeneis!

DESG. Indigno, no me vuelvo atrás... y me atrevo á jurarlo!... A esta hora, Lelia busca friamente los medios de romper contigo... y apostaria á que ha convidado al conde como lo ha hecho con sus demas amigos.

RAF. Oh! imposible.

DESG. Apuesto á que... (*Viendo al conde que se presenta en el fondo.*) Aquí está, he ganado... Oh! yo no me equivoco jamás...

RAF. El! (*Queriendo lanzarse al conde.*)

DESG. (*Sujetándole y aparte.*) Alto ahí!... ya que estás loco, no te pongas en ridículo.

ESCENA V.

LOS MISMOS. EL CONDE DE FRESNES.

CONDE. (*Despues de saludar y yendo á sentarse en el sofá.*) Con que nuestra querida Lelia se aburre? Es gracioso, tener que venir á distraerla... pobre niña... ella tan nerviosa, tan mimada!... Pero qué idea le asaltó de venir á enter-

rarse en esta quinta? en esta soledad? no es verdad, Mr. Desgeneis?

DESG. Caprichos de mujer, señor conde.

CONDE. Caprichos?... en verdad, que suele tenerlos bien raros... (*Mira con los lentes á Rafael, que hace un movimiento. Desgeneis le detiene.*) Yo estoy ya muy acostumbrado á ellos. A propósito de caprichos, tuvo una vez uno bastante singular. Ella gusta mucho de asistir á las primeras representaciones, y un dia me escribió que deseaba ver no sé qué melodrama que se estrenaba; dejé en seguida mis negocios, mi tertulia y mi bufete y me dirigí corriendo al despacho de billetes: era ya tarde; ni una localidad se encontraba en él. Pardiez! grité, yo no puedo contrariarla, y necesito un palco de proscenio aunque me cueste mil escudos; á estas palabras me rodearon algunos hombres, y heme aquí que fuí arrastrado sin saber cómo á una especie de tienda de vinos generosos... dejé cinco ó seis luises sobre el mostrador en cambio de un billete, y pude así ofrecer á Lelia uno de los mejores palcos. Se representaba aquella noche no sé qué cosa del *tio Tom*... ello es que habia negritos en el melodrama... La envio el palco y yo me acomodé en una butaca. Oh! estaba encantadora con su ramo de lilas blancas... y detrás de ella estaba un jóven muy elegante, muy perfumado, muy rendido... (*Mirando á Rafael con los lentes.*) A fé mia, creo que erais vos, amigo... (*Rafael no contesta.*) Parece que estábais muy conmovido... acaso sois partidario de la emancipacion de los negros?

DESG. El señor conde te pregunta si estás por la emancipacion?...

CONDE. Ya tuve el placer de veros tambien en otra ocasion... en el bosque... sí, con Lelia, en un detestable coche que yo le habia regalado la víspera. Una vez me lo prestó, despues, y por cierto que debíais ir incómodos en él... qué movimiento tan infernal! positivamente conozco que Binder se descuida mucho en la confeccion de sus carruajes...

RAF. Caballero!... (*Lanzándose á él.*)

CONDE. (*Presentándole una petaca.*) Gustais? Ah! aquí viene nuestra querida amiga...

DESG. (*A Rafael, bajos.*) Diez minutos hace que debimos haber marchado.

ESCENA VI.

Los mismos y Lelia.

Lelia. (*Aparte viendo á Rafael.*) Todavía aquí! (*Dirigiéndose al conde.*) Buenos dias, querido conde.

Conde. (*Sin levantarse.*) Bien venida, hija mia. Pardiez, y qué pálida estais!... Quereis probar de estas pastillas? (*Se las ofrece, en una caja, ella se sienta á su lado; movimiento de Rafael.*)

Desg. (*Bajo á Rafael.*) Un escándalo no te conducirá á tu casa calle del Abad, número 23.

Raf. Tengo necesidad de matar á alguno.

Desg. Mátala á ella y harás un gran servicio á tus descendientes si llegas á tenerlos.

Conde. Con que deseais volver á entrar en la ópera? haceis muy bien, porque los diletanti y la gente de buen tono os echan mucho de menos... todo el mundo se admira de vuestro retiro... Pero volvereis, no es cierto?... y en verdad que tiene gracia, convenid en ello, que sea yo el que os proteja, porque al fin y al cabo... (*Bajo*) yo me pongo en ridículo...

Lelia. Vos?... por qué?

Conde. No amais á Rafael?

Lelia. Oh, qué disparate!...

Conde. Al menos le habeis amado?

Lelia. Estais en un error!...

Conde. (*Alto y riendo.*) Que no habeis amado á Rafael?.. (*Rafael escucha.*)

Lelia. Ah! me desafiais? pues bien... (*Alto.*) No.

Raf. (*Con un movimiento.*) Ah! esto es demasiado!

Desg. (*A Rafael.*) Vámonos á pasear al bosque, allí te contaré una historia muy interesante que... (*Deteniéndole.*)

Conde. (*Bajo á Lelia, sonriendo.*) Ingrata! yo no ignoro mas que aquello que me conviene ignorar; pero no se hable mas de ello. Lo cierto es que os fastidiais aqui, eh?

Lelia. Sí.

Conde. Y que si por casualidad se detuviese mi carretela á las cinco cerca de esta quinta no tendríais dificultad en ocuparla?...

Lelia. A las cinco? (*Risas dentro.*)

CONDE. Calle! por lo visto teneis convidados?... (*Mirando al fondo.*) Qué gente es esa?
LELIA. Varios amigos antiguos.
CONDE. No es Julia aquella?
LELIA. Sí... la misma.
CONDE. (*Con la mayor indiferencia.*) Yo la creia muerta... hace tanto tiempo que tampoco la veo!... Con que á las cinco mi carretela y á las ocho en París como en otro tiempo!...
LELIA. Cumplid vuestra palabra... que yo cumpliré la mia.
CONDE. (*Levantándose!*) A Dios, querida Lelia, un poco de calma y recobrareis vuestros bellos colores... A dios y no olvideis nunca que soy el mejor y el mas amable de vuestros amigos. (*La toma de la mano y saluda.*) Caballeros! (*Desgeneis contesta.*)
RAF. (*A Desgeneis.*) Oh, yo no puedo dejarle salir así...
DESG. Entonces convídalo á comer.
RAF. Oh!
DESG. Sí, es el mejor modo de atraerlo...
CONDE. (*Desde la puerta á Lelia.*) Es muy guapo ese jóven. (*Saluda de nuevo y sale.*)

ESCENA VII.

LELIA. RAFAEL. DESGENEIS. (*Lelia viene á sentarse en el fondo.*)

DESG. Se fué... (*A Lelia.*) Esto es horrible! (*A Rafael.*) Oh! déjame hablar, ahora me toca á mí. Todo lo comprendo, señora!... que abandoneis al hombre que os ama, estaria bien hecho y admitido en vuestras costumbres del gran tono: que arruináseis las cinco partes del mundo, si os fuera posible, por satisfacer un capricho seria una accion digna de una mujer á la moda; pero aquí, cara á cara, renegar del que amásteis ayer en obsequio del que amareis mañana... insultar al amor que se va frente á frente del amor que viene... despreciar de un modo tan indigno al hombre que arrojó á vuestros pies su juventud, su talento, su porvenir y su corazon... he aquí lo que yo no comprendia... Pero habeis hecho bien, perfectamente en quitaros la máscara, para que Rafael os conozca, y os desprecie... Huye, amigo mio, huye lejos de aquí... Gracias á Dios, la conducta de esta mujer ha roto el lazo supremo que te ligaba

á ella... vuelve en tí... y partamos! (*Intenta llevarlo.*)

RAF. (*Pálido y conmovido.*) No, no, déjame... me quedo.

DESG. Te quedas? (*Cambiando de tono.*) Oh!... Lelia, hicísteis divinamente... teneis razon... mil veces razon, en despreciar á Rafael, porque Rafael no vale lo que el conde de Fresnes... El conde es un cumplido caballero y Rafael no es mas que un falso artista... un hombre que renegó de su trabajo como reniega hoy de su valor y de su dignidad. Maltratadlo á vuestro antojo. Sí sí... porque Pílades se cansa ya de aconsejar á Orestes. (*Toma el sombrero.*)

RAF. (*Queriendo detenerle.*) Desgeneis!

DESG. Yo no me llamo Desgeneis, me llamo la opinion... mi voz es la voz del mundo!... Rafael Didier, no os conozco! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LELIA. RAFAEL. (*Silencio.*) RAFAEL *pálido, se adelanta con los brazos cruzados.* LELIA *continua sentada en el sofá.*)

RAF. Ya lo veis, Lelia, era mi único amigo, y le he dejado partir. Por vos renuncio á todo! Lelia!... y no teneis una dulce palabra en premio de tantos sacrificios?

LELIA. Sacrificios? Tambien yo os he sacrificado bastante... estamos pagados.

RAF. Pagados? Sí, sí, es verdad!... he sufrido los sarcasmos del conde... me habeis despreciado hace un momento, aquí, como si fuera vuestro lacayo; mi único amigo me ha insultado al darme su último á Dios!... habeis matado mi pensamiento... pero vos en tanto habeis perdido tres invitaciones de baile, diez ramos de flores y algunas joyas... Oh, teneis mucha razon... estamos pagados... nada nos debemos. (*Nuevo silencio: se pasea agitado. Lelia permanece indiferente. Volviendo al lado de Lelia y bajo.*) Qué os ha dicho el conde? Os hablaba bajo... qué os ha dicho? necesito saberlo.

LELIA. Me hablaba de las carreras de caballos.

RAF. Mentís... (*Con energía.*)

LELIA. Mil gracias!...

RAF. Sin duda os ha dicho que os amaba?

LELIA. Podrá ser!.

RAF. Y qué le habeis respondido?
LELIA. Le he dejado hablar.
RAF. Quereis volver á Paris!
LELIA. Sí.
RAF. Con que es decir que ya no me amais, no es cierto? *(Silencio de Lelia. Con dolor y cólera.)* Respondad, señora!
LELIA. Puedo yo acaso hacerlo cuando juzgais un crímen mi franqueza!
RAF. Está bien... todo la comprendo ahora. *(Despues de un momento de silencio.)* El conde os habrá ofrecido probabablemente conduciros...
LELIA. Cierto.
RAF. En su carruaje?...
LELIA. Problamente; no creo que me conduzca á pie.
RAF. Lelia!
LELIA. Si me preguntais unas tonterías...
RAF. (*Agitado.*) No partireis... os lo prevengo.
LELIA. Cómo!... qué quereis decir?...
RAF. No partireis á lo menos con ese hombre que detesto! que odio, que abomino!
LELIA. Que le odiais? no haceis bien; porque él no os quiere mal!...
RAF. Acaso me juzga indigno de su odio, no es esto? *(Con ironía.)*
LELIA. No; sino porque es hombre de muy buena educacion.
RAF. *(Cólerico.)* Lelia! (*Conteniéndose*) Sí, Desgeneis tenia razon... soy un miserable, porque os amo!... y vos teneis tambien razon; el conde de Fresnes es un hombre muy bien educado porque sabe despreciaros como mereceis!...
LELIA. (*Sonriendo.*) Ah! mil gracias, por vuestra galantería!
RAF. Oh, mujer de mármol! mujer de mármol! (*Con desesperacion.*)
LELIA. Qué es eso? A qué viene esa estravagancia ridícula?
RAF. Teneis mucha razon, y no es estraño!... debo pareceros bastante ridículo. He tomado las cosas por la sério como si efectivamente fueran verdaderas. (*Riendo.*) Ja! ja! es para morir de risa... no creais una palabra de cuanto os he dicho, porque yo... yo... os olvidaré... sí, sí... os olvidaré. *(Con violento esfuerzo llevando la mano al corazon.)*
LELIA. Pues bien, francamente, tanto mejor; porque no deseo otra cosa...

RAF. Y al cabo seria un absurdo... nada hay dichoso en el mundo... nosotros sufrimos aquí... y otros sufren fuera de aquí...

LELIA. Y quiénes son esos que sufren fuera de aquí?

RAF. Mi madre... y María!... (*Enternecido.*)

LELIA. María?...

RAF. No la conoceis?... nada tiene de estraño por que es una jóven pobre, sencilla y virtuosa.

LELIA. Rafael!

RAF. No, no... si esto es una broma... que va á terminar, porque desde este momento quiero ser todo un caballero, como el Conde de Fresnes... (*Saludando.*) Señora, os pido perdon por haberos molestado tanto tiempo, y os dejo en completa libertad... Me permitireis?... (*Vá á besarla la mano, Lelia asustada por el tono y las miradas de Rafael, retrocede.*)

RAF. Qué os sucede, señora? Teneis acaso miedo de que os muerda la mano?...

LELIA. Rafael, seamos amigos.

RAF. Amigos? Cómo... por mi parte con mucho gusto... (*Con ironía.*)

LELIA. Podeis ir á comer algunos dias en Paris conmigo... como hacen los demás!

RAF. Como los demas! Sí, sí, pero me es imposible aprovecharme de vuestra amabilidad, porque ya comprendereis... mi trabajo... y luego es preciso recobrar el tiempo perdido... ademas existen dos mujeres que esperan de mí su felicidad y aun cuando la consigan mas tarde no podré yo pagarles nunca... (*Llorando.*)

LELIA. Basta, Rafael!

RAF. Basta ya! Me callo y me retiro!... (*Lleva violentamente la mano al pecho con espresion de dolor.*)

LELIA. (*Acercándosele.*) Qué teneis? os poneis malo?...

RAF. Nada... nada!... un vahido... pero ya pasó. (*Sus fuerzas le abandonan, hace un último esfuerzo, sonriendo.*) A Dios, Lelia... A Dios! (*Sale vivamente por la puerta de la izquierda, al mismo tiempo se abre la del fondo y aparecen los otros.*)

ESCENA IX.

LELIA. JULIAN. MONLEON. FRANCISCO. JULIA. SUSANA.

LELIA. (*Respirando con desahogo.*) Uf!... Gracias á Dios.!.. (*Se deja caer sobre el sofá.*)

JULIAN. (*Fumando y desabrochado el chaleco dando el brazo á Susana y Julia; los tres coronados de rosas, Monleon y Francisco que va al lado de Lelia.*) Lelia, tengo el honor de presentaros estos parisienses de la decadencia... no es alusion á las coronas... (*Con tono burlon.*)

JULIA. Nos traemos el jardin en la cabeza.

SUS. (*Comiendo fruta.*) Y en la boca tambien.

FRAN. Con que nos habíais abandonado, hermosa Lelia?

LELIA. No hablemos de eso, porque acabo de tener la escena mas tierna, mas sentimental y mas pesada...

FRAN. Hacedme el obsequio de contarla... (*Hablan bajo.*)

SUS. Espera, que voy á arreglarte la cabeza. (*Aparte.*) con eso tendré un pretesto para escuchar. (*Se coloca detrás del sofá y la ciñe una especie de corona de rosas blancas.*)

MONL. Ah! Julia, y qué cruel sois con los que os adoran..

JULIA. (*Sentándose al piano.*) Quereis escuchar la polka de los luises de oro? Aquí está justamente. (*Uno de los convidados de sienta al piano y toca la música de la cancion del primer acto.*)

JULIA. (*A Julian que fuma impávido.*) Julian, vamos á polkar!...

JULIAN. Imposible...estoy fumando.

JULIA. Y eso qué importa? (*Julia le hace polkar...*) Uf! qué torpes teneis lôs pies... no seguís al piano.

JULIAN. Ca! Si es el piano el que no me sigue á mí!

JULIA. Yo os enseñaré la polka.

JULIAN. Gracias; y yo en cambio os enseñaré la ortografía.

JULIA. Qué descarado!

MONL. (*A Julia.*) Pero, señora, no teneis corazon?

JULIAN. Quién lo duda... tiene uno, lo mismo que tú... aquí en el lado izquierdo... ja!ja!

SUS. (*Que acaba de ponerle á Lelia la corona de flores.*) Al mismo tiempo que tu relacion he concluido yo...

JULIA. Qué se ha concluido?

FRAN. La novela de Lelia y de Rafael...

JULIAN. (*Colocándose en medio.*) Dónde se halla que no lo vemos por aquí?...
SUS. Toma, si se ha marchado... los amores de Lelia y de Rafael pertenecen ya á la historia.
JULIA. Y es él quien ha roto?...
LELIA. No, que he sido yo.
JULIAN. Estais bien segura, Lelia?
LELIA. Esa pregunta...
JULIAN. Ah! es porque yo sé otra historia aun mas bonita que la vuestra. (*Todos le rodean.*)
TODAS. Una historia!
JULIAN. Atencion. Os acordais de aquella hermosa jóven que encontramos un dia en el bosque de...
LELIA. Sí.
SUS. Y que pedia limosna al parecer...
JULIAN. La misma. Teneis memoria, aunque sois muy vivarachas!...
LELIA. Y bien.
JULIAN. Allá voy... La madre de Rafael ha recogido á esa niña adoptándola por hija. Una vez estuve yo en su taller despues que él se hallaba aquí, y ví á María...
LELIA. María? Ah! Con que se llama María?
JULIAN. Está cada vez mas hermosa!... yo la dí bromas y la hice hablar...
LELIA. Y qué?
JULIAN. (*Riendo.*) Dice que le gusta mucho la escultura...
LELIA. Ah!
JULIAN. Y me habló de Rafael con un entusiasmo!... aquello no era amor, era admiracion, frenesí, locura... pobre niña! tan tierna y tan sencilla... sus ojos se llenaron de lágrimas al hablarme del ingrato, y á fé mia que llegó á conmoverme. Yo la dije para tranquilizarla que Rafael la amaba y que estaba seguro de ello.
SUS. Pues acertaste!...
JULIAN. Sí; pero como yo tengo el convencimiento de que él no me dejará mal...
JULIA. Trazas tiene de ello...
FRAN. El hecho es que su repentina ausencia...
JULIA. Y este amor que acaba tan de repente.
SUS. Entonces Rafael ama á María!
JULIAN. (*Riendo.*) Susana lo ha comprendido.
JULIA. (*Á Lelia.*) En ese caso tú has sido engañada, Lelia.

JULIAN. (*Riéndose.*) Lelia ha sido inmolada, sacrificada...
FRAN. (*Riendo.*) Pobre Lelia!
TODOS. (*En tono lamentable y burlesco.*) Pobre Lelia!
LELIA. (*Levantándose*) Sois unos imbéciles. (*Risa general.*)
JULIAN. Diez luises á que Lelia tiene celos en este momento de María!...
MONL. Apuesto lo contrario.
JULIA. Apuesto por Julian.
FRAN. Diez luises á que Rafael no ama á Lelia...
LELIA. Apostados! (*Risa general.*)
JULIAN. Es una imprudencia, Lelia...
LELIA. Veinte luises... treinta... los que querais...
FRAN. Apostados... (*Risa general: todos se retiran en tumulto.*)
JUL. Ahora volvamos al jardin... Pobre Lelia!...
TODOS. *Desde la puerta del fondo.*) Pobre Lelia!

ESCENA X.

LELIA. SUSANA. *Despues* RAFAEL.

SUS. No hagas caso de sus necedades; díme, es cierto que has sentido romper con Rafael? No lo estraño porque es el mas guapo de todos...
LELIA. Esto no ha acabado aun, y ya veremos quién puede mas, si el amor de Lelia ó el de María... Esa jóven encantadora que ha hecho llorar á Julian... (*Con cólera.*) Oh, á esas muchachas candorosas... las detesto tanto como ellas me detestan á mí... odio sus reconvenciones envueltas en el percal de sus miserables vestidos.
SUS. Qué tienes? estás conmovida?
LELIA. Que... tengo... (*Mirando á Rafael por el espejo, que aparece en el dintel de la puerta de enfrente.*) Ah! es él! (*Con alegría.*) Vuelve, ya me lo figuraba!... (*Cambiando de tono.*) Tengo... que me acuerdo de él... Susana... y le amo tanto!... acaso no lo has adivinado? (*Rafael desciende lentamente.*)
SUS. Sí... sí... en efecto... (*Ap.*) verdaderamente... No lo creia asi.
LELIA. (*Fingiéndose sorprendida al ver á Rafael.*) Rafael!
SUS. Cómo!... Ah! que sea en hora buena... (*Ap. saliendo.*) Voy á decirle á Francisco que ha perdido su apuesta!...

LELIA. (*Con sonrisa, tendiéndole una mano.*) Gracias por haber vuelto! gracias por no haber tomado con formalidad mis locuras de hace un momento... Ah! Rafael, te quiero mas que nunca!... Me amas todavía?... yo te prometo todo lo que quieras exigir de mí... qué he de hacer para que me perdones?... Pero qué teneis? Qué significan vuestras miradas? Me dais miedo!... Qué haceis? (*Rafael se dirije á la mesa coje su retrato.*)

RAF. Me llevo mi retrato, Lelia, pero os dejo el cerco de brillantes... es todo lo que podeis desear!...

LELIA. Rafael! (*Ofendida.*)

RAF. Lelia!... Quieres que te diga ahora por qué veo en este momento vagar en tus labios esa mentida sonrisa de amor y brillar en tus ojos una ráfaga de entusiasmo mintiéndome nuevamente ese cariño que fue en otro tiempo mi felicidad?... porque has comprendido que podias destrozar aun otro corazon, hacer correr nuevas lágrimas! No te guiaba la dicha de Rafael, no, sino la desesperacion de María! (*Movimiento de Lelia, Rafael señala la puerta izquierda.*) Todo lo escuché... no me he movido de allí! A Dios, pues... ahora me voy... pero antes dadme esa corona.

LELIA. Mi corona?

RAF. La quiero! lo exijo, lo mando!... (*Acercándose*)

LELIA. (*Retrocediendo.*) Estais loco?

RAF. Quitaos esa corona! las rosas blancas deben colocarse únicamente sobre la frente de los ángeles ó en el féretro de las vírgenes! (*Le arranca la corona y la tira á sus pies.*)

LELIA. (*Alzándose con rabia.*) Caballero! (*Al mismo tiempo se abre la puerta del fondo y todos asoman las cabezas.*)

JULIAN. Qué sucede?

LELIA. (*Disimulando.*) Nada... no es nada...

RAF. (*Bajo.*) A Dios, Lelia... A Dios, para siempre! (*Vase.*)

LELIA. (*Ap.*) Para siempre? lo veremos!

JULIAN. Donde va Rafael?

LELIA. Rafael? No come hoy con nosotros... (*Con sonrisa forzada.*) A la mesa, señores! á la mesa...

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

Taller de Rafael.

ESCENA PRIMERA.

MMA. DIDIER *sentada en un sillon á la derecha;* MARIA *de pie delante del caballete mirando el diseño del segundo acto.*

MARIA. (*Suspirando.*) Pobre retrato mio! Quizás no te veré concluido. (*A la ventana.*) Pobres flores que yo he plantado debajo de su ventana; acaso no alcanceis nunca una mirada de Rafael! (*Mma. Didier escucha, se levanta y corre á la puerta del fondo, que abre. María lanzándose tambien á la puerta.*) Es él?

MMA. DID. (*Tristemente.*) No. (*Se sienta.*)

MARIA. Pero vendrá, no es cierto? Vos lo sabreis...

MMA. DID. Lo ignoro completamente, hija mia.

MARIA. Mañana es vuestro cumpleaños...

MMA. DID. (*Suspirando.*) Es verdad! Y él no se acordará tal vez...

MARIA. Lo creeis así? (*Enjugándose una lágrima.*)

MMA. DID. (*Abrazándola.*) Pobre niña... Le quieres mucho?

MARIA. Como á vos os amo tanto!..

MMA. DID. Ah! cuánto daño nos ha hecho esa mujer...

MARIA. Teneis razon... y sin embargo Rafael no es feliz con ella, me lo dijo su amigo Julian el dia en que vino á vernos.

MMA. DID. Quién? Julian?

MARIA. Sí, señora: y yo me admiro y me digo cómo puede esa mujer no amar á Rafael... ella que le vé todos los dias, cuando yo con sola una vez que le he visto, no he podido olvidarlo... ni lo olvidaré jamás? (*Con amor.*) Sus dulces palabras llegaron hasta mi corazon... ay! erán las primeras de ternura que habia escuchado en mi vida... y... (*Ap.*) un abrazo... el primero tambien! (*Con dolor y llorando.*) y quizás el último!

(*Se oye una campana que toca á la oracion.*)

MMA. DID. La oracion!... ven, María, y roguemos á Dios para que vuelva á nuestro lado aquel á quien tanto amamos. (*Se arrodilla.*) Dios mio, proteged á mi hijo... él es todo mi amor y mi única esperanza!... Haced que sea dichoso, que vuelva al lado de su madre... á su trabajo. (*Entra Rafael, vé á su madre y se descubre. La campana continúa tocando á la oracion.*) Yo no tengo mas bienes que ese hijo, Dios mio!.. él es mi orgullo, mi alegría... toda la felicidad de mi vida... Haced vos que vuelva á la paz, á la dicha, á los brazos de su madre! (*Rafael, sin hablar nada, se quita el frac y se coloca la levita con que trabajaba.*) El eco santo de esas campanas me consuela. He rogado á Dios... y se me figura que escuchará mis oraciones... que responderá á mis ruegos.

ESCENA II.

DICHAS. RAFAEL.

RAF. Sí, sí, Dios os ha escuchado, madre mia!

MMA. DID. } MARIA. } (*Lanzando un grito de alegría.*) Ah!

RAF. Dios que os dice: «Ahí tienes á tu hijo, es el hijo que en este momento vuelve á la casa paterna; le he dado el arrepentimiento... y te lo envio... Ahora perdónale tú como yo le he perdonado ya.» (*Se arrodilla delante de su madre.*)

MMA. DID. (*Abrazándole.*) Rafael, hijo mio!

RAF. (*Levantándose, en medio de las dos.*) Madre!.. María!.. al fin os vuelvo á ver!... y rogando por el ingrato que os olvidaba! (*Cubriendo de besos la mano de su madre.*) Pobre madre mia! Cuando pienso que hace dos meses que no te he dado un abrazo... dos meses sin decirte una sola vez

que te amaba... Oh! qué loco he sido! Cuán corta es la vida que apenas deja tiempo para amar á su madre y para arrepentirse de haberla hecho llorar!...

MMA. DID. Gracias, Dios mio, gracias porque me lo has devuelto!... Pero qué pálido estás... Acaso estás malo?

RAF. Sí... un poco... pero ya no hay cuidado. (*Con agitacion.*) Hé aquí mi querido taller... de donde no saldré ya nunca, donde viviré encerrado con mis creaciones. (*Con esfuerzo.*) Mi trabajo, mis sueños, mi gloria, mi hermana y mi madre... esta es la dicha, la felicidad que nunca sabremos apreciar en el mundo.

MARIA. Qué contenta estoy!

RAF. (*A su madre.*) Pobre madre! Y tú que me decias á mí... Sabes que tambien estás pálida?

MMA. DID. Yo? no por cierto!...

MARIA. Como que no se ha acostado ni una sola noche desde que os habeis marchado... Todas las pasaba á la ventana... esperando vuestra vuelta...

RAF. Madre mia!

MARIA. Y yo con ella... (*Adelantándose.*)

RAF. Ah! querida María! (*La abraza.*) Una vez que ya estoy aquí, quiero que descanseis y repongais vuestras fuerzas.

MMA. DID. No, Rafael, no.

RAF. En ese caso me vuelvo á marchar otra vez...

MMA. DID. Oh! no digas eso! su sola idea me hace mucho daño!..

RAF. Vamos... haced lo que yo os mando, querida madre... Dormid y soñad con la felicidad que nos espera.

MAD. DID. Soñaré contigo!

RAF. Ah! Hasta luego, madre mia, hasta luego...

MMA. DID. Hasta luego, Rafael, no tardaré! Oh, qué bien he hecho en rogar á Dios! el cielo se ha compadecido de mí...

ESCENA III.

RAFAEL. MARIA.

RAF. Y vos, María?

MARIA. Oh! lo que es yo, me quedo... á no ser que os opongais á ello.

RAF. Oponerme yo? (*Ap.*) Pobre niña! A pesar de la alegría que manifiestan sus ojos, se conoce que ha llorado mucho.
MARIA. Cómo me mirais!
RAF. Hace tanto tiempo que no te veo... (*Tendiéndola una mano.*)
MARIA. (*Yendo hácia él.*) No ha sido por culpa mia.
RAF. No, la culpa es mia... mia solamente; pero ya no nos separaremos nunca. Sentaos... siéntate aquí, María.
MARIA. Así me gusta. (*Sentándose.*)
RAF. Querida hermana!
MARIA. Si supiérais qué malos sueños he tenido desde que nos abandonásteis!...
RAF. Tambien yo.
MARIA. Vos, Rafael?
RAF. (*Conmovido.*) Sí, sí, he tenido un sueño horroroso que ha durado mucho tiempo, María!.. porque he soñado que habia en el mundo mujeres que empleaban su vida entera en matar lo que hay de mas noble y grande en el hombre— el amor y la gloria! Mujeres que se despertaban por la mañana calculando friamente la ruina que iban á causar en aquel dia, el dios de quien debian renegar á la noche siguiente. He soñado que estas mujeres eran dichosas y festejadas y que habia hombres que se enorgullecian de su trato, que tenian por un favor inmenso el placer de sentarse á su mesa, y que los mas ilustres nombres se inscribian en su lista con un año de anticipacion, á fin de obtener la dicha de arruinarse por ellas. He soñado que se disputaban una flor de su ramillete, un lazo, una cinta que les perteneciera y que en cambio de esto, les entregaban la fortuna de sus esposas, el dote de sus hijas, su honor y su porvenir!! Ya ves, María, que este horrible sueño debia tener un fin, y el fin de este sueño eres tú!... mi madre! La santa plegaria que hacian ahora poco dos mujeres arrodilladas... el fin de este sueño, es la religion... es el amor!
MARIA. (*Tomándole la mano.*) Oh! qué fria teneis la mano.
RAF. No es nada... voy á trabajar... esto me reanimará. (*Se dirige á la izquierda.*)
MARIA. No trabajeis hoy... No sé por qué, pero me parece que sufrís mucho.
RAF. No, un poco... el cansancio... pero no temas, creo que me hará provecho el trabajo. Ah! María, voy á aca-

bar tu retrato!... (*Se dirige al cuadro que está en el caballete.*)

Maria. Mi retrato?..

Raf. Sí. No te parece bien? (*Pintando.*)

Maria. Llegué á creer que no lo concluiríais.

Raf. Pues ahora verás... Mientras yo trabajo, procura tú recitar algunos versos, alguna cancion...

Maria. Pues escuchad. (*Rafael trabaja; ella está sentada.*)

Dando aliento á la esperanza
vuelve al fin la primavera...
Todo es hermoso en el cielo,
todo alegría en la tierra.
Abren su cáliz las flores
y en titiladoras perlas,
el rocío de la aurora
se mece lascivo en ellas.
Cruzá el ruiseñor amante
el prado, el monte, la selva,
y llama con suaves trinos
á su dulce compañera.
Con mas brillo y hermosura
en noche clara y serena,
sobre azulados crespones
se dibujan las estrellas.
Y así alentando esperanzas
y prodigando finezas
si presta al cielo su encanto
dá su alegría á la tierra.

Raf. Bonita cancion!...

Maria. Os ha gustado?

Raf. Sí, mucho... Ah! no puedo mas!... Cuánto padezco!... (*Vacilando y próximo á caer, llevando la mano al pecho.*)

Maria. Rafael!... (*Sosteniéndole.*)

ESCENA IV.

Dichos. Desgeneis.

Desg. Ya volvió y trabaja!... Abrázame hoy... mañana me quedará tiempo de reñirte...

RAF. Trabajar!... Yo?... No es posible!... no puedo! Si quereis que mi pensamiento se doblegue al trabajo... arrancadme esas sombras que cruzan siempre delante de mí!... arrancádmelas!... (*Llevándose la mano á la frente.*)

DESG. El tiempo tranquilizará tu espíritu... la paz de la familia llegará á cicatrizar la herida. que aun está demasiado reciente.

RAF. Mauricio! Mauricio!... (*Llorando.*) Y tú, pobre niña, á quien las tempestades del mundo colocaron á nuestro lado... Cuán pronto volverás á quedar huérfana otra vez! Padezco mucho!...

MARIA. No, no, vos vivireis... Vivíreis para vuestra madre y para mí... porque las dos os amamos tanto!...

RAF. Que me amas tú, María!... Sí, sí... eras el ángel que vivias solitario con su amor! Y yo he podido pasar á tu lado sin verte!... Sonreias, y yo no hice caso de tu sonrisa; me tendiste la mano para salvarme del abismo, y yo, despreciando tu mano, me iba á arrojar en él desesperado!.. Ahora comprendo la felicidad!... la veo!... la toco!... Perdon, María, perdon!...

MARIA. Rafael! Rafael! Tuya es mi vida: deber mio consagrarla á hacer tu felicidad!

DESG. Bien!... muy bien!... (*Llorando de alegría.*)
(*Llaman en la puerta y aparece en ella el lacayo de Lelia.*)

ESCENA V.

DICHOS. LACAYO. MMA. DIDIER *en la puerta.*

LAC. El Sr. Rafael Didier?...
(*Movimiento de sorpresa en todos los personajes. Mma. Didier aparece en el dintel de la puerta de su cuarto.*)

MARIA. Ah!

DESG. Otra vez? (*Con rábia.*)

RAF. Qué me quereis? (*Con dignidad.*)

LAC. Mi señora que os espera en el carruaje...
(*Rafael da un paso hácia él.*)

DESG. Qué vas á hacer? (*Deteniéndolo. Rafael se para.*)

RAF. Déjame. Yo sé lo que cumple á mi dignidad.—Decid á vuestra señora que el Rafael á quien busca ya no vive aquí... que el artista la desprecia... que el caballero... la perdona!... Salid. (*Váse el lacayo.*)

MARIA. } Rafael!... (*Abrazándole.*)
DESG. }

RAF. Sí, sí... quiero desde este momento ser digno de vosotros. En los brazos del amor y de la amistad recobraré, así lo espero, la tranquilidad perdida... esta ha sido la última prueba.

MMA. DID. Hijo mio!... (*Adelantándose.*)

RAF. Y á los pies de mi madre la ruego me perdone y nos bendiga.

MMA. DID. No, hijo mio... en mis brazos... sobre mi corazon!..

DESG. (*Estrechándole la mano.*) Rafael, ten presente para lo sucesivo, que el hombre no debe salirse nunca de su esfera: y si otro dia cruza por tu pensamiento alguna idea que no sea digna de tí, vuelve la vista á esa pobre anciana, á esa inocente niña y recuerda tus sagrados deberes de hijo amante, de tierno esposo... Esta es la única, la verdadera felicidad.

FIN DEL DRAMA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

de la vejez.
odio y amor.
el alma.
ues de la muerte.
ızador.
uieren las cosas.
ıeño.
e los años mil...

herencias.
cuervos.
val y paje.
er y pelucas.
Madrid.
te cases.

e.
lrama heróico.
Dlux.
sin razon.
Guevara.
mpen palabras.
s.
con buena suerte.
arientes y amigos.
ıma á su modo.
Capital.
lo á cuchilladas.
s políticas.
s.

o el Bravo.
do de Cabrera.
s es la fortuna.
os contra un tio.
egundo y Quinto.
remens.
l Rey.
la moda.
cachemira.
o Feudal.

una flor.
el!
osto.
os anda el juego.
do y la tapada.
; de camisa.

e las desdichas, ó Don
enes.

El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El corazon de un padre.
El molino de la Ermita.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
La Alegría de la casa.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.

La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Piensa mal... y errarás.
Por un reloj y un sombrero.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen
Simpatía y antipatía
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en 3 minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una muger misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.
Un huésped del otro m
Una broma de Quevedo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfab
Una lágrima y un beso
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirs

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los band
la Serranía de Rond

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El casero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.

El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Croschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito (Segunda parte de Don Simon)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archid
Moreto.
Loco de amor y en la c
Los diamantes de la Co
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó
gro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol
Pedro y Catalina, ó
Maestro.
Alumbra á este caballe
El Sargento Federico.
El amor y el almuerzo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, nún
cuarto segundo de la izquierda.